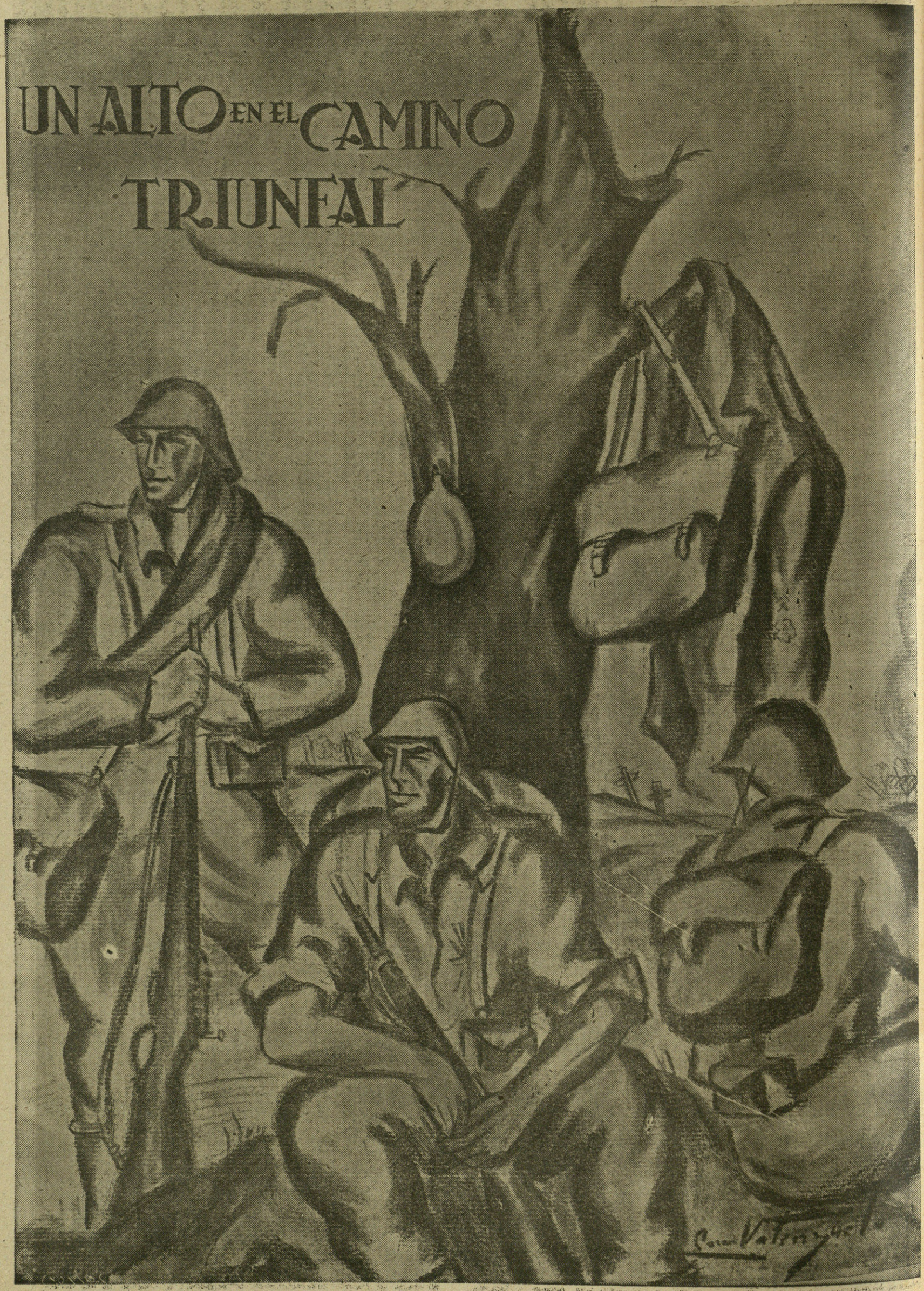
Como se empieza a amar a España

Interesante reportaje en este numero

Año II
Nº-63
Semanario gráfico nacionalsindicalista
7 de Mayo - 1938.
30 cts

APUNTES DE LA GESTA

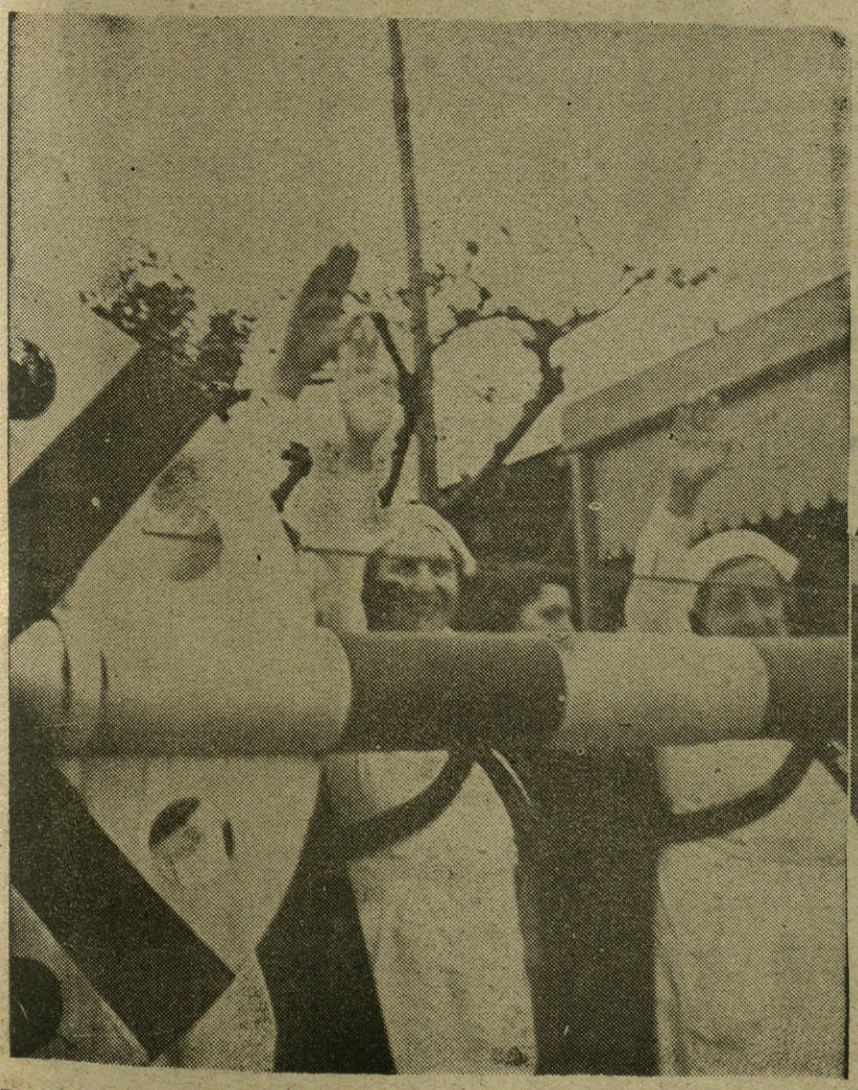


CÓMO SE EMPIEZA A AMAR A ESPAÑA

Brazo en alto, las niñas saludan con alborozo su entrada en España. (Fotos Salcedo.)

EN la mañana azul las nubes han dejado caer un velo transparente de agua fina, y vemos el paisaje como a través de un cristal. Las capas azules de las enfermeras de la Cruz Roja, animadas con los blancos de sus cofias, abrigan la inquietud femenina de sus dueñas, que esperan la llegada de los niños que nos devuelve Bélgica. Al otro extremo del Puente Internacional, una pequeña multitud espera no sé qué. ¿Por qué no vienen ya? ¿Qué último requisito necesitan para poder pasar?

Un camión, cargado hasta lo alto con bultos y maletas, inicia la marcha, y la barrera roja y blanca se levanta, y los primeros pasos de los pequeños españoles que vuelven a su Patria simulan como el



Damas enfermeras de la Cruz Roja en espera de los niños que vuelven a España.

Al llegar al Puente Internacional, se desborda la alegría de los niños.

anear de [illegible] en la cinta blanca del puente. Los sacerdotes que les acompañan ordenan la fila, y ya vienen hasta nosotros con claridad sus palabras en francés. Detrás de mí una mujer gritó, con grito de alma desgarrada:

—¡Ay, ya me ha visto! ¡Me ha visto!

Me di vuelta, y ya estaba la mujer amparada en los brazos de un hombre que también lloraba. En la fila, una niña agitaba un pañuelo.

Van a pasar bajo la Bandera de España, y las voces claras y vibrantes de las damas enfermeras prendieron en el aire por tres veces el saludo ritual:

—¡Arriba España! ¡Arriba España! ¡Arriba España!

Los niños las miran asombrados. No comprenden, no saben lo que esto significa.

—¡Levantad el brazo! ¡Saludad!

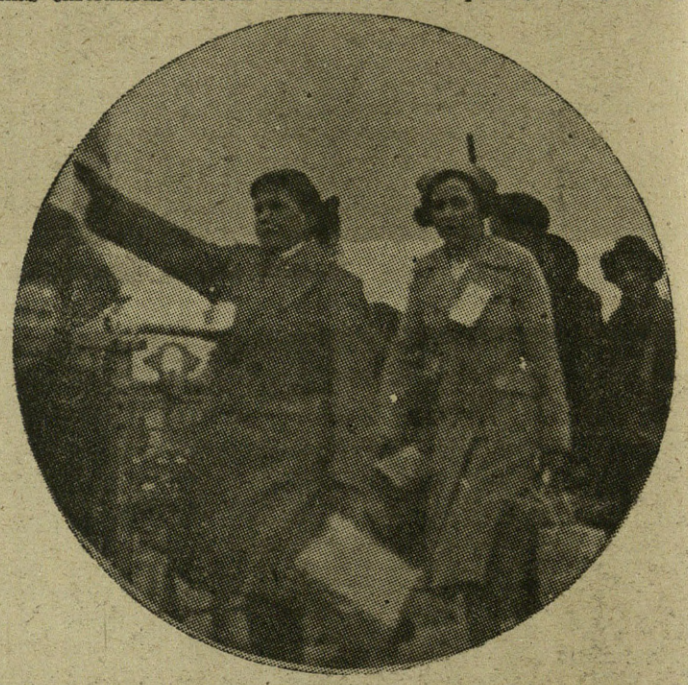
Levantan algunos el brazo en el que llevan un paquete, otros saludan con la mano en la gorra, los más nos miran sin saber qué hacer.

Nos preguntan en francés los más atrevidos. y se les contesta: —¡Habla en español, porque eres español y estás en España!

Y entonces se quedan mudos. ¡Ay, qué pena de niños! En menos de dos años han olvidado su Patria y su idioma. ¿Será lo mismo en todos?

Las damas enfermeras colocan banderitas en los pechos de los niños

Los niños se disponen a tomar el tren para Bilbao.



Sonrisas y alegrías de los pequeños repatriados.

Los niños que fueron llevados a Bélgica por el marxismo vuelven de nuevo a España traídos por Franco. (Fotos Salcedo.)

y les reparten las meriendas que la Junta Protectora de Menores les tiene preparadas. Las caritas infantiles recobran el asepcto de confianza. Sus manos desenvuelven ávidas el papel de seda que guarda la comida, y sus dientes fuertes trincan el bocadillo de jamón, mientras sus ojos no pierden de vista el otro bocadillo de tortilla y la fruta que en su regazo guardan.

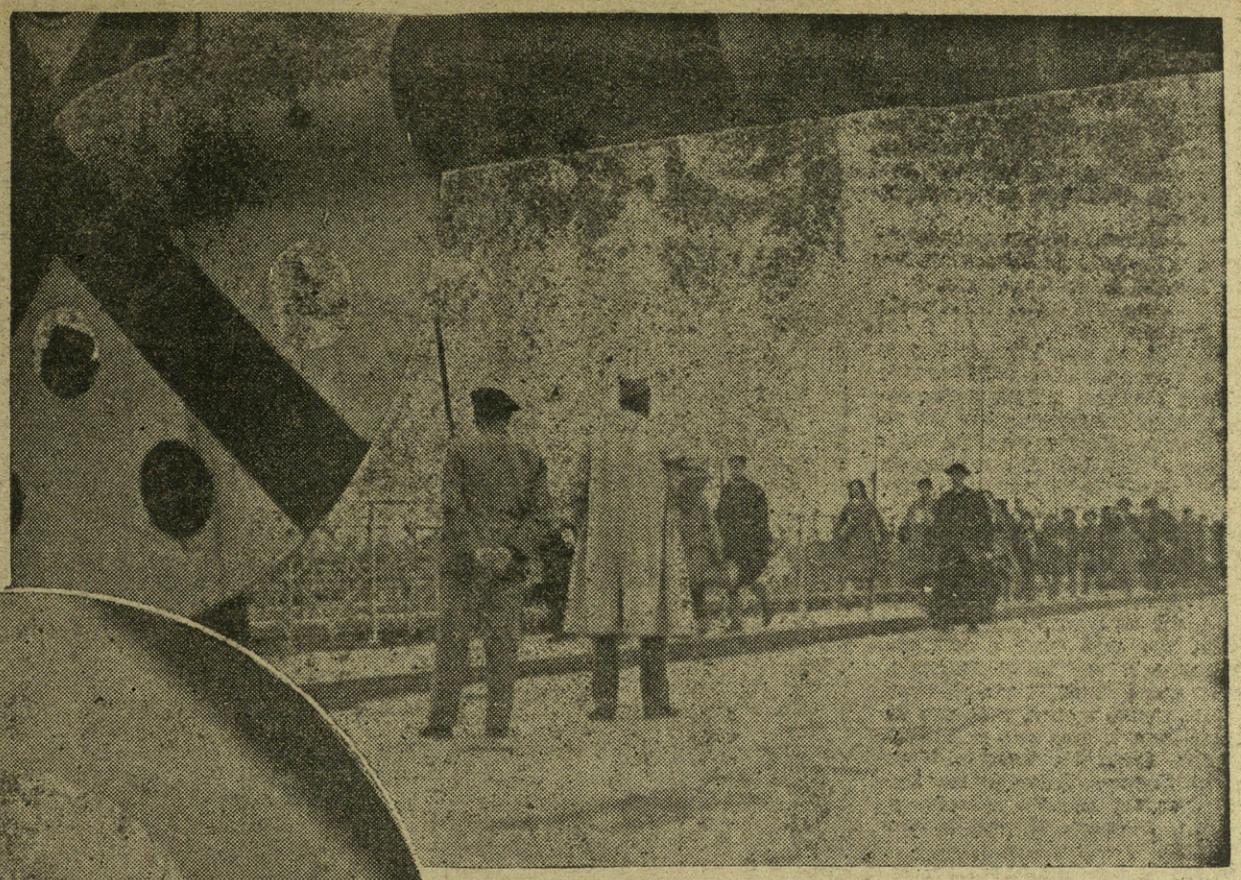
El tren especial que para trasladar a los niños a Bilbao se ha preparado, espera a que éstos terminen la colación y descansen un poco.

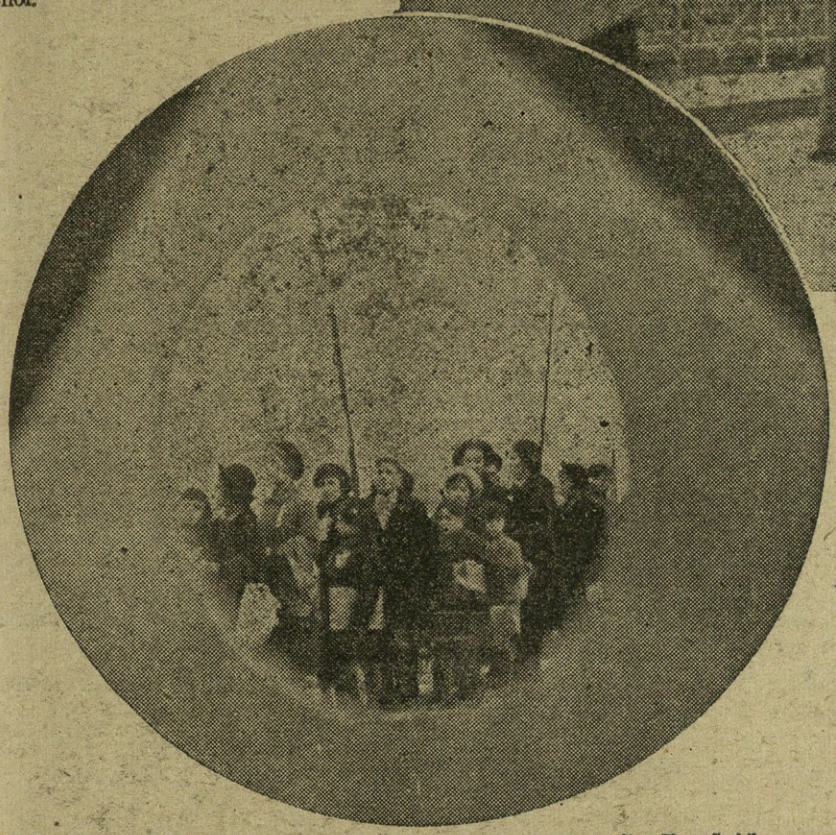
—¿Quieres ser "flecha"?—le preguntan a un niño.

—¿Y qué es eso?

—Eso es comenzar a ser soldado de España desde pequeñito. Vestirás un uniforme azul, con las flechas y el yugo. Llevarás una boina roja. Aprenderás a conocer y a amar a España.

—Yo amo a España. Yo soy español.





De los pechos juveniles sale entusiasta el grito de "¡Arriba España!".

¿Es el milagro del ambiente el que hace que estos niños vayan ya expresándose en su lengua natiya?

En los ojos brillantes de los niños parpadean las lágrimas. Una chiquilla de quince años llora desesperadamente.

—Pero ¿por qué lloras?

—¡He perdido mi libro!

—¿Qué libro?

—El de la Emperatriz belga. Me lo habían regalado en la casa donde estuve.

Una señora la consuela:

—No te apures, mujer. Lo encontrarás en cualquier librería. En cuanto llegues a Bilbao podrás comprarlo. ¡No llores por eso!

Alguien inquiere:

—Pero ¿qué pasa con ese libro? ¡Si en Bélgica no hay Emperatriz!

—¡Sí, sí, el de la Emperatriz Astrid!

Por fin aparece el libro. La muchacha lo hojea nerviosa. Es que contiene una carta de un hermano suyo para su padre. Queda satisfecha.

En atención a su edad y a sus circunstancias, la Aduana deja pasar juguetes nuevos, triciclos, bicicletas... ¿Qué corazón soportaría el llanto de aquel niño si le quitan su bicicleta?

Y en el hotel de la estación, la mesa puesta para los recién venidos. Los viajeros se sientan, y preside el señor Masseda, en cuyo rostro su bondad refleja la alegría del momento.

—¡Ciento catorce niños que nos vuelven a España!

Unos padres ya han encontrado a su hijita. La madre es aquella que a mis espaldas gritó emocionada al verla. Ahora estrecha a su niña contra sí, y nos dice:

—Ella sí que no se ha olvidado de nosotros ni de España. ¿Ven con qué cariño contempla la Bandera nacional puesta en su pecho?

Los sacerdotes belgas comprueban satisfechos que en nuestra tierra no falta nada para el buen comer.

El tren ya está a punto de partir. En un vagón, la previsión paternal del señor Masseda ha hecho colocar dos grandes cestas con viandas para la merienda de los niños.

Caritas sonrientes y brazos en alto salen por las ventanillas, y de las bocas sonrosadas los saludos de España llenan el ambiente:

—¡Viva Franco! ¡Arriba España!

Enrique SALCEDO.

El momento emocionante en que los niños vuelven a pisar tierra de España. (Fotos Salcedo.)

BRAZO EN ALTO EN LAS HURDES

Los muchachos de Las Hurdes, con alegría juvenil, saludan brazo en alto a la Delegación de la Falange, símbolo representativo de la nueva España de Franco.

LA Delegación Nacional de Organizaciones Juveniles hacía tiempo que pensaba hacer un viaje a Las Hurdes. Iba ya para dos meses que el Secretario general de Juventudes, José María Gutiérrez, me había dicho:

—Sostengo correspondencia con los jefes de Falange de Las Hurdes, y tenemos que ir.

—Pero ¿tú sabes dónde están Las Hurdes?

—Ya sé, muy lejos, y el viaje es penosísimo. Pero allí también hay Falange; por las cartas recibidas conocemos algo de la organización hurdana. En todas las aldeas hay formaciones de "flechas" debidamente encuadradas. Los niños van descalzos y apenas comen. Y son "flechas", ¿te enteras? Llevan la camisa azul. Y no pueden ir descalzos ni no comer. Tenemos que ir allá, cueste lo que cueste. Hay que llevar a esos pequeños falangistas la sensación, el conocimiento de que viven en una nueva España, y de que en esa España hay pan y justicia para todos. La Falange tiene que llegar a todas partes. Les llevaremos viandas, calzado y ropa. ¡Hay que ir, pase lo que pase!

¡Ir a Las Hurdes! La sola idea del viaje despertaba en mi imaginación sensaciones de leyenda, algo de cuento fabuloso. Hasta que una mañana... El capellán de los "flechas" vallisoletanos llamó a la puerta de mi casa:

—Prepárate, porque dentro de una hora salimos para Las Hurdes. Ya están los coches preparados.

—Pero... ¿Quiénes vamos?

—Vamos con José María Gutiérrez. Creo que somos la Regidora provincial de las Flechas femeninas de Valladolid; la Secretaria provincial de la Sección Femenina; la Delegada de Prensa y Propaganda; el Jefe provincial de Organizaciones de Madrid; el Inspector nacional de Organizaciones; un miembro de la Delegación nacional de Prensa y Propaganda afecto a las mismas organizaciones; tú, un fotógrafo y yo. ¡Ah! Y...

—¿Y qué?

—Y un camión cargado de cosas. Toda una expedición, con lo que una expedición de Falange debe llevar a una región olvidada de todos, en la que hay niños que carecen de todo.

Las gentes de Las Hurdes rodean a nuestras camaradas.

Horas después salíamos para Las Hurdes. Un camino interminable. Salamanca, Ciudad Rodrigo, donde hicimos noche. Y a la madrugada siguiente, nueva etapa lanzada sobre viejas carreteras y valles apenas inexplorados por el gran turismo. Cientos de kilómetros por los flancos de cortadas y torrenteras hasta salir de la provincia salmantina por el boquete de Serradilla del Arroyo, abierto en el corazón del aprisco, bajo el hacinamiento de sus casucas pardas y terrizas enjoyadas con la púrpura de los geranios en flor en sus ventanas. Y luego la escalada a la Peña de Francia, por cuyas rampas trepa el caminito pedregoso por el que el coche va hundiéndose hasta los cubos. Al mediodía, clavado el sol en lo más alto de un cielo de acuarela, llegamos a Alberca. Desde Alberca—último vestigio de una civilización—teníamos que dar el gran salto hasta Las Hurdes.

Es domingo, y la plaza del pueblo está llena de viejos y de mozas. Un anciano, arquetipo de ese hombre de cuero

Los "flechas" hurdanos se presentan en correcta formación ante la Delegación Nacional de Organizaciones Juveniles.

que crea la serranía, se aproxima curioso al coche:

—Diga usted, ¿quedan aún muy lejos Las Hurdes?

El viejo sonríe compasivo:

—¿Van ustedes a Las Hurdes?

—Sí, señor; allá vamos.

—Pues miren ustedes, por aquí decimos que antes de ir a Las Hurdes hay que pensarlo, y luego... no ir.

—Pues nosotros vamos. ¿Qué camino hay que tomar?

—Saliendo del pueblo, uno que sube a la izquierda, que va a las Batuecas. No pierdan esa carretera y ya llegarán a Mestas.

—¿Es que hay más de una carretera?

—No, señor, no. No hay más que ésa.

—¿Muchos kilómetros?

—Aquí contamos por leguas.

—¿Cuántas leguas, entonces?

—Leguas, leguas... Pues un montón de ellas. Hace años fueron a Las Hurdes otros señores de Madrid, y al volver decían...

—¿Qué decían?

—Que venían del fin del mundo.

El contacto, el acelerador, y... ¡adelante! La Falange sale para el fin del mundo.

La carretera avanza en un zig-zag ininterrumpido, colgada sobre verdes abismos. Vista desde la altura semeja una inmensa sierpe blancuzca enroscada al sol sobre las rampas montañosas. El valle, la llanura, parecen borrados de la tierra. Un monte, y otro, y otro, y otro. ¿Cuántos montes? Muchos. Es detrás de estos montes que abrigan un riachuelo por el oeste donde extiende su caserío pardo el pueblín de Mestas. Mestas es la primera urbanidad hurdana. Los vecinos salen a recibirnos con banderas, y el angustioso y largo silencio del camino quiebra su falso hechizo con un vítor que retumba, en eco, por roquedades y escarpaduras: "¡Arriba España!".

Ya estamos en Las Hurdes.

"FLECHAS" HURDANOS

El lugar señalado para la concentración es el pueblín de Nuñomoral. Aun hay que recorrer varias leguas más orillando las aguas dormidas del Agueda. Primero, vegas de Coria, con la misma pincelada en gris de pobreza inolvidable. Más tarde, recogido como un trozo de festón enrojecido, a la derecha de un amplio valle desértico, Nuñomoral. Las casas chatas, primitivas, cuarteadas. Las mujeres enflaquecidas, los viejos con la doble vejez del cretinismo hereditario, los niños descalzos, depauperados, cubriendo los tórax puntiagudos con sus camisas azules hechas de mil retales. Sólo en lo alto de un altozano unas viviendas modernas. En la aldea... Una, dos, tres, cuatro casucas enjabelgadas. Una, la del cura. Otra, la del alcalde. Otra, la del Ayuntamiento. Otra, la del rico del pueblo. En ésta es donde fué enterrado en vida por la fraternidad de la República el doctor Albiñana.

Los "flechas" de Nuñomoral nos esperan marcialmente formados bajo el mando de sus jefes comarcal y local. Vamos hacia ellos; pero... una fuerza nueva nos arrastra hacia la formación y algo emocionado pugna por detenernos. Los "flechas" cantan el himno de la Falange. Sus vocecitas rotas por el hambre tienen un extraño matiz de queja y de lloro, de vida y de alegría nuevas. Casi todos descalzos, todos desgarrados...

Las muchachas de la Falange—mujeres nuevas para la piedad y para la justicia—ríen rodeadas de niños. Les dan dulces, les cuentan bellos cuentos, les enderezan los tirantes, les acarician.

—Déjate acariciar, Jesús.

Es la madre de Jesús, una mujer hurdana con un niñín de pecho en brazos, que contempla la escena con los ojos cubiertos de lágrimas.

¿Por qué llora esa mujer? Ni ella misma acertaría a decirlo. Sólo Dios...

Confraternizamos con aquellas gentes, en las que adivinamos una felicidad recién llegada.

—Aquí todos somos lo mismo. Todos camaradas, todos españoles. Nosotros mismos les descargaremos el camión y lo que viene en los coches.

Y comenzamos a sacar hasta una tonelada de viandas variadas, cientos de pa-

Las palabras del Secretario general de Juventudes son escuchadas con la máxima atención por los muchachos de Las Hurdes.

fotos

sus de zapatillas, cientos de camisas azules.

—¿Y todo esto es para nosotros?

—Todo para ustedes y para los niños hurdanos. Es Falange Española Tradicionalista y de las J. O. N. S. quien se lo trae a ustedes en nombre del Caudillo.

Giramos una visita a Casar de Palomero y Camino-Morisco, dos aldeas comarcales que con Casares constituyen el corazón sangrante de Las Hurdes.

Imposible describir con medio detalle lo que son en miseria y necesidad estos gérmenes hurdanos. Todos los pueblines lo mismo. Hambre, tristes herencias, incultura y desesperanza.

ESPERANZA Y REALIDAD

Los "flechas" de Casares hicieron un recorrido a través del monte de dieciocho kilómetros, en total, para acudir a la concentración de Nuñomoral. Ellos mismos pidieron ir. La inmensa mayoría con sus camisas azules comidas por el sol y rayadas por los zurcidos. La inmensa mayoría descalzos.

—Todos pagan sus cuotas de unos céntimos al mes a la agrupación—nos dice su jefe instructor.

—¿Y de dónde sacan el dinero?

—Casi todos ellos van al monte a cortar leña; la venden luego, y con lo que sacan pagan sus cuotas.

El médico de Nuñomoral nos lleva junto a un pobre cretino, hombre joven, que es ya padre de cinco criaturas, todas ellas con la huella de la depauperación hereditaria en los bocios ya apuntados.

—¿Cuántos sois en tu casa?

—Yo, mi mujer y cinco hijos.

—¿Y vivís bien?

—¡Pchs! No nos morimos.

—¿Coméis pan?

—Casi todos los días.

—¿Qué tenéis esta noche para cenar?

—La mujer echó dos cebollas.

—¿Dos cebollas sólo para siete?

—¿Le parece poco? Son muy hermosas. Luego en el caldo mojamos pan.

Esta es la realidad hurdana.

Antes de marchar, José María Gutiérrez, Secretario general de Organizaciones Juveniles, lanzó una patriótica arenga a los "flechas" hurdanos. José María Gutiérrez, portavoz en aquel instante de toda la Falange Española, prometió a los niños pan y justicia para todos. La esperanza floreció firme en cientos de corazones abandonados:

"No olvidéis que en la España nacionalsindicalista de Franco todos somos iguales, y que tendréis pan, educación y justicia."

Falange lo dijo y Falange sabrá cumplirlo.

Sobre nuestras victorias, esta de la redención hurdana habrá de ser una de las más bellas, más resonantes y heroicas que el Imperio podrá ofrecer, en ejecutoria de legitimidad, al mundo entero que nos contempla.

Abel CAPUZ.

Un "flecha" hurdano.

En Las Hurdes, también los "flechas" se preparan para el día de mañana.

OLASABOA S. L.

Armadores
de Vapores Pesqueros

Plaza del 18 de Julio. N.° 6

Teléfono 12,874

San Sebastián

Publicidad "ella"

EL FLECHA QUE TIENE LA LAUREADA DE SAN FERNANDO

FERNANDO Pérez Ramírez, "flecha" de las Organizaciones Juveniles de Badajoz, luce en la recogida manga de su camisilla el glorioso distintivo de una Cruz laureada de San Fernando que ganó como superviviente del heroico Alcázar toledano.

Nerviosillo, menudo, moreno, con el fuego de una despierta inteligencia asomando a sus negros ojillos, este hombrecillo que ganó ya lo que es ambición de muchos combatientes, nos cuenta para FOTOS su vida alcazareña. Lo hace con un aire tan sencillo y una naturalidad tan fuera de las proporciones de la gesta que él vivió, que empezamos creyendo era el fruto de una inconsciencia infantil; pero este "flechilla" nos va descubriendo en su relato el heroísmo que se hizo ambiente y medio en la fortaleza toledana.

Cuando estalló el Alzamiento nacional y el coronel Moscardó se sumó al Movimiento, Fernando Pérez Ramírez, que a la sazón contaba doce años, se refugió en el Alcázar con dos hermanas suyas, una de las cuales era esposa del sargento Gallego, que prestaba servicio en la Academia.

* * *

—Nosotros—nos dice—quisimos correr la misma suerte que Moscardó y que mi cuñado, y nos hicimos también "facciosos", como decían los rojos.

—¿Pasaste mucho miedo en el Alcázar?

—Los primeros cuatro o cinco días pasé un poco, pero luego no, porque todos nos hicimos a la idea de que estábamos allí para morir por España. Además sabíamos que si salíamos nos matarían sin remedio.

—Y tú durante el sitio, ¿qué hacías?

—Cuando la artillería nos "zumbaba" nos metíamos en los sótanos; pero en los días de más calma salíamos al patio a jugar. Muchos días le llevaba a mi cuñado la comida al puesto donde estaba; le llevaba también agua, y algunas veces, paquetes de municiones.

—¿Qué pensabas de todo aquello?

—Pues que las tropas que venían en nuestro socorro nos liberarían, porque por la radio oíamos las noticias de su avance y sabíamos que cada día estaban más cerca. A los rojos no les hacíamos caso cuando nos decían que habían derrotado a las columnas del Sur y debíamos rendirnos. En la rendición no pensaba nadie en el Alcázar, porque sabíamos nos esperaba igual suerte que al hijo del general Moscardó, que ése sí que era valiente.

* * *

—¿Era valiente el general?

—Valiente y medio—nos dice el "peque" sin pensar la respuesta.

—Y las minas, ¿te dieron mucho miedo?

—Miedo, no; porque aunque temíamos que nos mataran con alguna voladura, estábamos dispuestos a morir. Cuando [illegible] con-

El "flecha" Fernando Pérez Ramírez, que en el asedio del Alcázar ganó la Cruz laureada de San Fernando, pasea por Badajoz con amigos y camaradas. (Fotos Pessini.)

JEREMIAS
ORTUONDO
ABASOLO

•

ALMACEN
DE VINOS

•

URAZURRUTIA, 30
BILBAO

La Cervecera del Norte
gran fábrica de cervezas
compañía anónima
BILBAO

La popular Cervecería "IPARRAIDE" que esta Sociedad tiene para la venta al público de sus cervezas, en terrenos de su propiedad anejos a la fábrica, es la más importante de su clase en España por su capacidad y venta, siendo muy visitada por los forasteros.

CERVEZAS DE INMEJORABLE CALIDAD
SUS MARCAS ACREDITAN EL ESTABLECIMIENTO DONDE SE EXPENDEN

Dirección telegráfica y telefónica: CERVECERA
Teléfonos, 12.499 y 10.787 - Apartado núm. 232

GOROSTIAGA
Y
GOITISOLO

•

Aguardientes
Jarabes
Licores
Cognac

•

J. de Goitisolo-Bourdeaux
Alhóndiga Municipal · Tl., 13.461
BILBAO

Eloy Fernández Moris

CAFE
SETIEN

PARA MERENDAR BIEN,
SOLO EN "SETIEN"
Corrida, número 17.
GIJON

VIUDA DE VALENTIN OSCOZ
Fábrica de aguardientes, licores y jarabes
Vinos de jerez, aceites superiores y selectos

•

Oficinas: Ibáñez de Bilbao, 6. *Teléfono, 15.661*
Depósito y fábrica: Iparraguirre. *Teléfono, 16 349*
BILBAO

VINOS POR MAYOR
GREGORIO
ORTUZAR
Sucesor de
Isidro Navea
Alhóndiga Municipal. Tel. 17.573
Teléfono particular: 16.449
BILBAO

Barrenechea, Goiri y Comp.ª Limitada
ENVASES METALICOS · LITOGRAFIAS SOBRE METALES
Botes de cierre mecánico para esmalte y pinturas, etc. - Bidones y galiones para secantes y barnices. - Latas galleteras
Latas petroleras - Botes para encáusticos y conservas
Fábrica: IPARRAGUIRRE, 27
Oficinas: A. DE RECALDE, 36 Teléfono, núm.º 12.943 BILBAO

VDA. DE PEDRO CLAUSEN

MADERAS

Taller mecánico y almacén de moderos
en la calle Urbieta · Teléfono, n.º 11.177
Escritorio: calle Berástegui, 5 - Tel., 14.941

BILBAO

"LA INDUSTRIAL"

L. CASTILLO Y COMPAÑIA
TEJERA DE BASURTO

Fábrica de ladrillos, tejas y tubos
Oficinas y fábrica: Novia Salcedo, n.º 27
Teléfono, número 1-16-68 · BILBAO

FELIX DE BARAÑANO
Aguardientes, licores finos y jarabes
Aceites de oliva filtrados y refinados
CALLE 25 DE DICIEMBRE
Teléfono, número 11.138
BILBAO

Plomos y Estaños Laminados, S. A.
Fabricación de papel de estaño y aluminio de todas clases y medidas - Cápsulas metálicas para botellas y frascos - Tubos de todas clases para productos químico-farmacéuticos, colores, pastas dentífricas, etc. - Tapones destilagotas para frascos de esencias, perfumes, etc. - C/c: Banco de España, Banco del Comercio, Banco de Vizcaya
CASA FUNDADA EN 1894
Dirección telegráfica: PLOMOS-VALMASEDA · Teléf. 4

El heroico "flecha" muestra a sus amigos la laureada que ganó en el Alcázar.

Fernando no olvida que todavía es niño.

tábamos el himno de Infantería, el "Cara al sol" y otros himnos guerreros.

—De todo el sitio, ¿qué dejó en ti un recuerdo más vivo?

—Yo me acuerdo de todo. Me acuerdo hasta de las calles que se veían desde las ventanas del Alcázar, por las que no pasaba nadie y que yo vi algunas veces desde nuestros parapetos. También me acuerdo muy bien de que un día salieron tres soldados para ver si podían llevar luz eléctrica hasta el Alcázar; y de otros tres, muy graciosos, que entraron en una casa desde la que tiraban los rojos, a quienes mataron, y encima se comieron unas gallinas que había en el corral, y al día siguiente volvieron al Alcázar como si tal cosa. También me acuerdo de cuando rociaban con gasolina el edificio para incendiarlo. Yo me acuerdo de todo. Y de cuando entraron los nuestros, de la alegría que nos dió a todos y de que aquel día comí mucho arroz con carne. ¡Me hubiese gustado más ser mayor para irme a pelear con aquellos soldados tan valientes!

* * *

Después de un breve silencio continuamos la charla con el chaval del Alcázar, cuya conversación está salpicada de un gracioso desparpajo.

—Aquí—dice el crío—se ha pasado lo suyo con los "pájaros". Usted calcule que fueron setenta días de visita diaria. ¡Y qué visitas! Cada vez que aparecían era para dejarnos su regalo de metralla. ¡Si hablasen los sótanos!

—¿Qué hacías tú cuando los sentías?

—Lo que se hace en estos casos. Esconderme en lo más profundo de la tierra, que en el Alcázar eran los subterráneos. Pero se iban los aviones, volvíamos a respirar y otra vez a la brecha. A cantar, a reír, a no pensar en nada.

Extrañará al lector el modo de expresarse de este "flecha" de doce años; pero les juro a ustedes que así habla. Seguro, firme, tranquilo. Lo que se dice un hombre. Más que muchos hombres con pelos en la cara.

Inquiero ahora el efecto que le causaba el bombardeo de los cañones.

—¡Hombre, los cañonazos no le gustan a nadie! Cada uno de ellos era un boquete sobre nuestro parapeto de piedra. Algunos causaron víctimas. Uno de nuestros jefes, que ya estará sobre los luceros, fué víctima de uno de ellos. Los abisinios, que tomaron el Alcázar como un "pim-pam-pum" de verbena, se recreaban en la suerte. Para ellos el espectáculo de destruirnos era una atracción de forasteros. Todos los días, desde nuestro puesto de vigilancia, veíamos caras nuevas. "Mira, ése —me decía mi cuñado—es Largo Caballero. Aquel de más allá, uno de los mandones del frente rojo." Por lo visto, el vernos morir era una diversión para ellos...

* * *

Ese es el colofón que este "flecha", que templó su espíritu en el solar donde se formó la Infantería más valiente del mundo, pone a la gesta gloriosa de que fué testigo y actor, aunque sólo fuera en un papel de "comparsa". La laureada que luce en la manga de su camisilla azul, motivo de envidia de sus camaradas, es el símbolo de una generación que crece ya incorporada a los destinos de una Raza iluminada por las doctrinas del Ausente y guiada por el genio del Caudillo.

F. SANCHEZ SAMPEDRO.

Camaradas de la Falange confraternizan con el bravo chaval del Alcázar. (Fotos Pessini.)

El Secretario General de F. E. T. y de las J. O. N. S., camarada Raimundo Fernández-Cuesta, en una actitud oratoria de su discurso de Bilbao.

Nacionalsindicalismo en Bilbao

LA Falange no prodiga el elogio. Toda su acción es servicio. Pero el examen crítico pierde todo su valor adjetivo. Y sólo así puede acompasar en nuestro clima la frase admirativa que acompaña al reparo del gran discurso de Raimundo.

LA VOZ DE LA FALANGE

En Bilbao, en lo que fué sede de un marxismo aparentemente lleno de ferocidades, pero domesticado por Prieto al servicio de sus intereses, se acaba de alzar la voz de la Falange. Allí se celebró el primer Consejo Nacional de Servicios Técnicos de F. E. T. y de las J. O. N. S.

Tareas reposadas en las que se afrontaron los grandes problemas nacionales, en busca de soluciones constructivamente revolucionarias. Afanes callados y patrióticos, traducidos en unos resultados espléndidos.

La voz de la Falange se alzaba, no en mítines enardecedores de odios, sino en trabajos de investigación y de análisis.

EL DISCURSO

En la sesión de clausura de este Consejo, feliz iniciativa de resultados espléndidos, se quiso que el Movimiento prestara su adhesión valiosa. Y acudió a presidirla el camarada Raimundo Fernández Cuesta.

La jerarquía tuvo el homenaje debido. Ante ella desfiló el entusiasmo de un pueblo vestido de azul. Llegaron legiones del trabajo de Vizcaya, Guipúzcoa y la Montaña, y flamearon banderas que proclamaban ya su victoria plena e incruenta sobre la conciencia obrera de la urbe.

Habló Raimundo. Un discurso que, en valoración exacta, calificaba alguien de "el discurso".

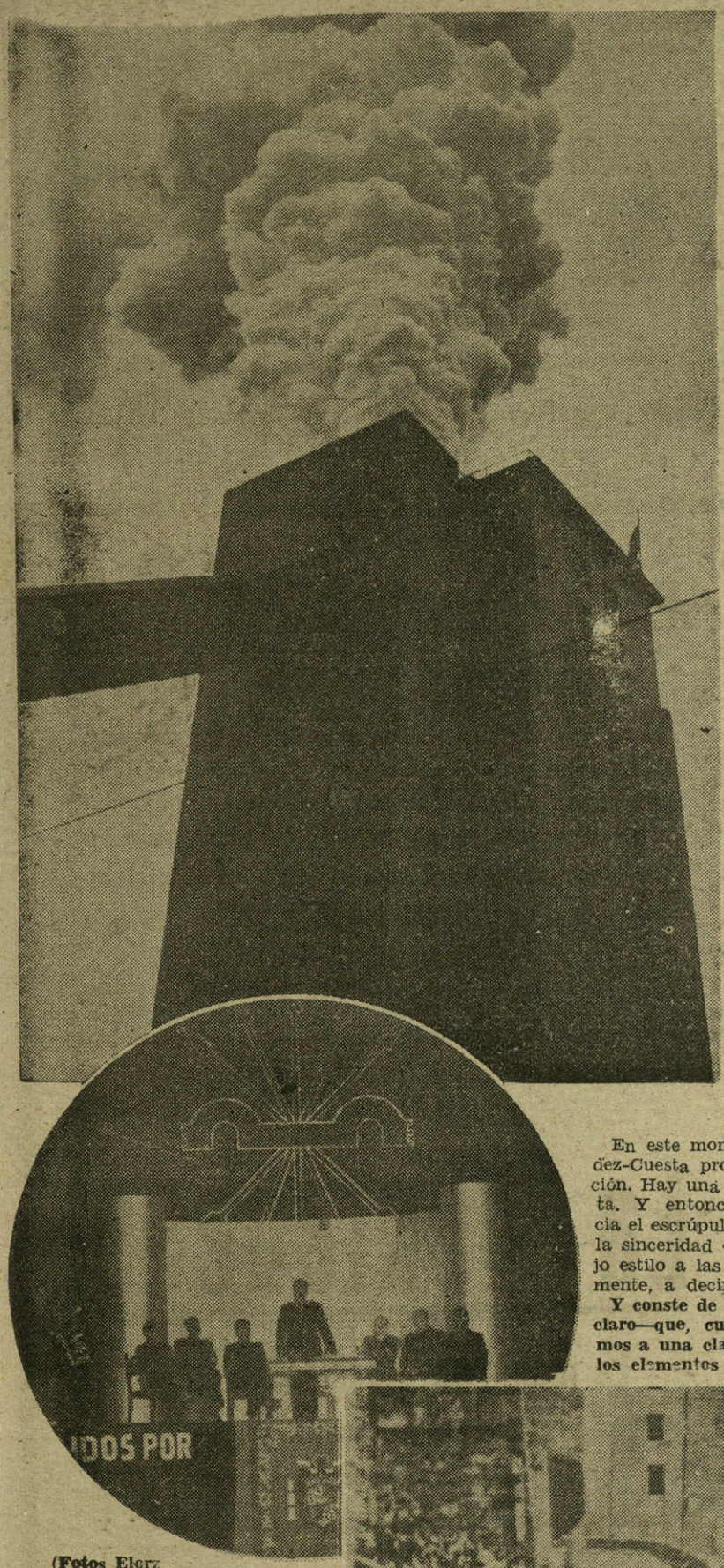
Raimundo ha hablado varias veces. Posiblemente, en ninguna alcanzó su palabra fusión tan perfecta con el auditorio como la conseguida el domingo.

Alguien, comentando, se expresaba así:

—Cada vez que escucho a Raimundo, creo estar oyendo al Au-

La muchedumbre estacionada frente al teatro Arriaga, de Bilbao, para escuchar el trascendental discurso pronunciado por el camarada Raimundo Fernández-Cuesta en la sesión de clausura del Consejo Nacional de Servicios Técnicos de F. E. T. y de las J. O. N. S. (Fotos Elorza.)

Altos Hornos.—Raimundo Fernández-Cuesta en un momento de su discurso.



(Fotos Elorz

sente. Es el tono y las palabras, justas y medidas, que hubiera pronunciado José Antonio...

La oratoria había sido desprestigiada por los charlatanes políticos. En el Estado nuevo, la oratoria debe ser objeto de una justa reparación.

No es posible un movimiento político, seguido del fervor de las masas, sin un gran orador. Mussolini supo del valor de las arengas, como lo conoció Hitler, que exalta la fuerza maravillosa de la palabra.

El conductor alemán prodiga su oratoria. En contacto con el pueblo, sus discursos llegan exactamente al alma popular.

La lectura de una oración hitleriana, muestra su analogía de tono con la palabra de Raimundo. Normas, ideas, pensamientos, directrices, afirmaciones, definición, todo en un esmalte rico y continuado de frases exactas, sin la hojarasca retórica en que se envolvía la indigencia mental de aquella política vieja sepultada bajo toneladas de elocuencia floripondiosa.

Hay que reducir la técnica a su justo límite, hay que humanizar la vida, hay que espiritualizarla, hay que hacerla menos mecánica, hay que darle más substancia y contenido humano, hay que reconocer la supremacía de lo ético sobre lo material.

Así dice a un Congreso de técnicos el verbo de Raimundo, añadiendo:

En los Estados modernos, la técnica, la organización técnica, tiene un lugar preferente y una tarea perfectamente delimitada; pero tiene que estar subordinada a la política. No queremos rebajar la técnica, sino que queremos elevar la política al plano de [illegible] eminencia histórica y m[illegible]

Añade luego:

Por eso, [illegible] que la economía ha de quedar subordinada también a la política, es por lo que nuestro Estado, como se hace constar en el Fuero del Trabajo, acude al plano de lo social para poner la riqueza al servicio del pueblo español, pero para esto no basta, ni hacer declaraciones más o menos enfáticas ni declaraciones de tipo programático, sino que es preciso que el Estado, sin hacerse empresario, asuma la dirección de la economía, y la ha de asumir por medio de los instrumentos adecuados para ello, y estos instrumentos adecuados son los sindicatos verticales.

A seguido, tras una exposición magnífica de los Sindicatos, sienta luego esta otra idea:

Y porque queremos llevar y poner la riqueza al servicio del pueblo español, es también por lo que no podemos admitir una economía independiente, que exista por sí misma sin hallarse subordinada a leyes políticas ni sociales, porque ni podemos admitir tampoco que se hable de bienestar económico de un país cuando en este país existen muchos cientos de hombres que injustamente están privados de disfrutar de ese bienestar: ¿Qué nos importa el aumento de riqueza de un pueblo cuando ese aumento de riqueza no sirve para mejorar las condiciones de vida de ese mismo pueblo?

En este momento del discurso, es cuando Fernández-Cuesta pronuncia las palabras de mayor valoración. Hay una ovación fuerte, prolongada y entusiasta. Y entonces, Raimundo siente en su conciencia el escrúpulo de pensar si no podrá ser confundida la sinceridad de sus palabras con un halago de viejo estilo a las masas. Por eso se apresura, honradamente, a decir:

Y conste de una vez para siempre—quede esto bien claro—que, cuando decimos pueblo, no nos referimos a una clase determinada: nos referimos a todos los elementos que inte[illegible] la nación.

Define luego la política de Falange, en unas pinceladas de sobriedad maestra:

Nuestra política ha de ser justa, enérgica e inflexible con todos y para con todos: sobria, sin hacer concesiones demagógicas para nadie ni buscar el halago ni la lisonja fácil; nuestra línea es exacta y difícil, y porque lo sabíamos desde el primer momento de nuestra lucha, poniendo en riesgo cuanto teníamos, la seguimos con fe y sabremos seguirla también con fe hasta el final. Gobernar un pueblo no consiste en ser amables. Estamos decididos a ser desagradables, si es preciso, que siempre es mucho más antipático imponer el cumplimiento de deberes que no el consentir que éstos se infrinjan. Están equivocados los que creen que la guerra se ha hecho exclusivamente para unos cuantos grupos; están equivocados los que creen que, terminada la guerra, en España no ha pasado nada, y podrán volver nuevamente a sus tertulias, chismes, intrigas y a sus frivolidades.

El verbo de la Falange va desgranando afirmaciones y verdades. Lanza la semilla al surco. Pero no quiere que nadie se llame a engaño. Y afirma:

Sepan, pues, todos los españoles que en España, durante mucho tiempo, habrá que trabajar mucho y holgar poco; que se acabó la vida cómoda y fácil, que el que quiera seguirla será arrollado por el oleaje; y sepan también que el triunfo de las armas de Franco en los campos de batalla no representa la salvaguardia de las vidas, de las haciendas, de las comodidades de unos cientos o de unos miles de españoles, sino que representa nada menos que la salvación de nuestra civilización católica, de nuestro pasado glorioso y tradicional y la posibilidad de que en España se haga la transformación social que tanto necesita, y que si se hubiese hecho antes y a tiempo, quizá se hubiesen evitado muchos de los males que estamos pasando.

* * *

Este fué "el discurso". En el Bilbao de la U. H. P. se oyó la voz de la Falange con la claridad más absoluta.

Y por las calles que vieron desfilar rojas multitudes de un Primero de Mayo de vino peleón, desfilaron en este Primero de Mayo azul las legiones del trabajo y las banderas auténticas de una España renacida, sin odios, sin rencores y con [illegible] infinita de [illegible]

Los ministros de Agricultura y de Organización y Acción Sindical, camaradas Fernández-Cuesta y González Bueno, en compañía del alcalde de Bilbao, pasando revista a las fuerzas que les rindieron honores.

Taller de
VULCANIZACION
V. Morán
Especialidad en reparación de cubiertas
Vulcanización de cámaras
Recauchutados
Rayado de neumáticos
ISABEL LA CATOLICA, 11
Teléfono 13.283
San Sebastián

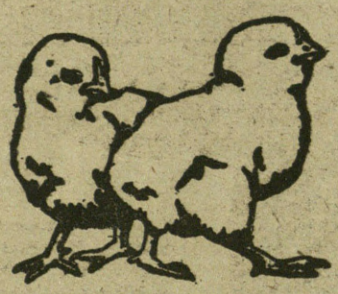
ALMACENES DE GARBANZOS, ALUBIAS, LENTEJAS Y ARROCES
Hermanos de Celaya
Teléfono 10.920
SANCHEZ TOCA, 5
ISABEL LA CATOLICA, 3
San Sebastian

Almacenes de
PERFUMERIA
Arturo Bordas
PEÑA Y GOÑI, núm. 6
Teléfono 13.390
VENTA AL POR MAYOR
San Sebastián

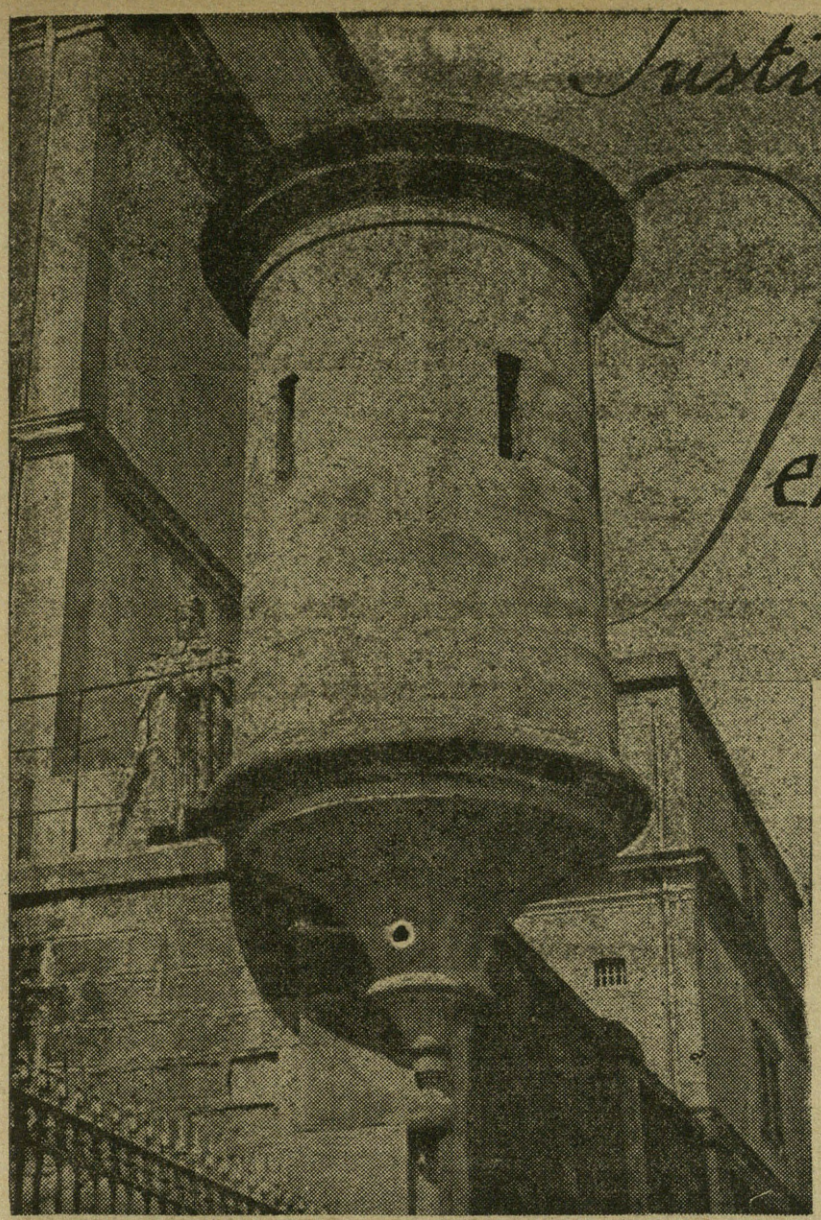
José María Iparraguirre
EBANISTERIA
— Y —
TAPICERIA
GENERAL JAUREGUI, 8
Teléfono 15.182
San Sebastián

ALMACEN DE MAQUINARIA Y MATERIAL ELECTRICO
E. Romero
TALLERES ELECTRO-MECANICOS
PLAZA DE BILBAO, 1 - Teléfonos 10.296-12.071
GLORIA, 1 - Teléfono 11.154
San Sebastián

E. F. LANDART
SAN SEBASTIAN
TALLERES Y ALMACEN DE FUMISTERIA Y CALDERERIA
ESPECIALIDAD EN COCINAS PARA VILLAS, HOTELES Y RESTAURANTS - CALEFACCION CENTRAL - AGUA CALIENTE Y VAPOR - INSTALACIONES SANITARIAS
Talleres: ALTO DE AMARA - Almacenes: CALLE DE EASO, 22
Teléfono 1.235
Exposición: FUENTERRABIA, 27

Almacén de cereales y paja
Alimentos exclusivos para aves

Viuda de Agustín Mendizábal
San Bartolomé, 8 Teléfono 1-12-45
San Sebastián

La Montañesa
La mejor de todas las Lejías
HIGIENICA Y PERFUMADA
LA MAS RECOMENDABLE
SUPERIORISIMA E INMEJORABLE PARA LA COLADA Y DESINFECCION DE LA ROPA BLANCA Y DE COLOR, Y PARA LIMPIAR Y DESINFECTAR LOS SUELOS
QUITA PERFECTAMENTE LAS MANCHAS DE VINO, FRUTAS, ACEITE, GRASAS Y TINTAS
NO QUEMA NI ESROPEA LA ROPA
LIMPIEZA, COMODIDAD, ECONOMIA
FABRICANTE:
Manuel Alonso
Salud, 2 Teléfono 1-46-63
San Sebastián



Justicia de España...

Yo he estado en la cárcel

encontrará con que a los presos que en ellas hay se les trata como a hombres que esperan o cumplen los dictados de la justicia, pero no como a seres destinados al sacrificio.

No, no hay sollozos ni carnes maltratadas que huelen a muerte.

Preguntad a los que estuvieron en nuestras cárceles. Ellos os dirán también lo que yo os voy a decir.

* * *

Cuando se entra en la cárcel y se mira con los ojos muertos el cerrojo de las celdas, el oficial de Prisiones se acerca a uno y le dice cortés:

—Tranquilícese; aquí, en esta casa, reina la justicia. Mañana le tomará declaración el juez. Y ahora le voy a decir sus horas de visita.

Pero es tanta la sangre que corrió en las cárceles rojas, que las visiones del miedo nos siguen asaltando como olas de mar picado.

Los pasos que se dan en las galerías de la cárcel suenan mudos en

el alma embotada del que va a entrar en la celda. El ruido del cerrojo que salta al meter la llave machaca el cerebro y acelera el correr de la sangre.

La celda es clara, alta, y en ella hay un hombre de media edad con facciones tersas y frescas. El sonido seco del cerrojo que nos cierra hace que nuestra mirada se clave en las rejas de la ventana.

—Tranquilícese—nos dice el que está en la celda—; aquí no pasa nada. ¿Ha comido? ¿Quiere comer? En mi cesta aún tendrá café, pan y algo sólido. ¿No? ¿Es usted goloso? Pues un poco de chocolate; y ahora un pitillo. Nada, hombre, nada; unos días de reposo siempre vienen bien. Porque usted no habrá matado a nadie, ¿verdad?

—No.

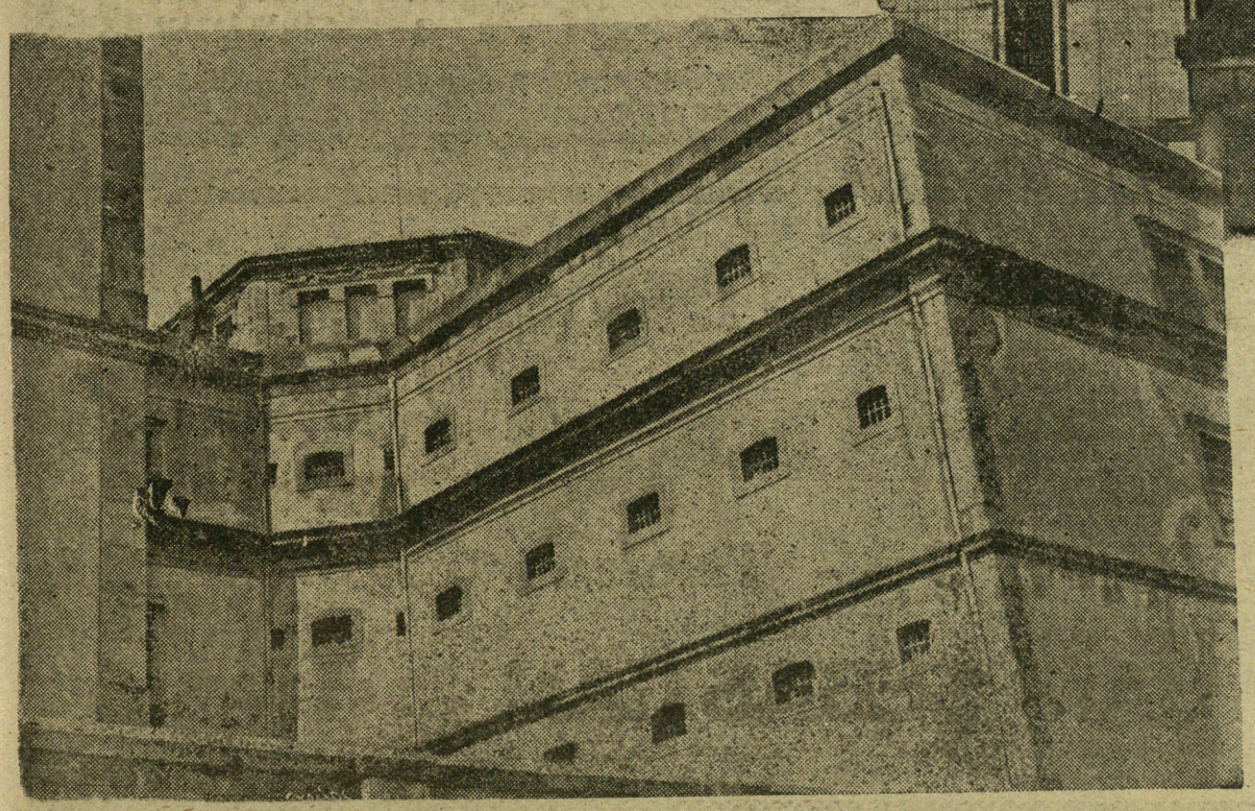
—Entonces esté tranquilo. Las pa-

COMO los libros, también la cárcel puede servir de instrumento pedagógico; puede hacernos sufrir, pero también puede hacernos conocer nuestros errores. La cárcel puede ser escuela de buenos modales, como puede ser un peligroso foco de rebeldía y falsos modos de vivir. Todo depende de lo que se haga con los presos y de cómo se les trate.

Desde luego, la vida que se hace llevar al preso en las cárceles indica siempre la clase de justicia que gobierna a la nación. Y esto ocurre hasta con los presos profesionales, es decir, los de delito común y sangre. ¿Será preciso decir, entonces, que es en los presos de revolución social en los que se cumplen mejor estos asertos?

Los rojos cometieron millares de asesinatos en las cárceles, porque su Gobierno no tenía otras leyes que las del crimen. En la España de Franco, la reacción contra el desborde inhumano de los marxistas es la de la justicia.

Quien entre en cualquiera de las cárceles de la España nacional se



Entrada principal de la cárcel de Ondarreta.—Ventanas de las celdas de la prisión provincial de San Sebastián, vistas desde el exterior. (Fotos Marín.)

roberta parra

MODAS

Garibay, 13 bis

san sebastian

Marqués de Valdeiglesias, 5

madrid

Teléfono 12.262

ELADIO IRAZABALBEITIA E HIJOS

CARPINTERIA MECANICA
CONSTRUCCION DE OBRAS
ISABEL LA CATOLICA, 16
Teléfono 13.548

San Sebastián

TALLERES DE FUMISTERIA
FABRICACION E INSTALACION DE TODA CLASE DE COCINAS PARA HOTELES Y CHALETS

Angel López

CALLE DE PRIM, 38
Teléfono 1.924

san sebastián

Galletas Igueldo

Fábrica:

SAN BARTOLOME, 3

Teléfono 12.570

San Sebastián

¡NO VACILE USTED!

En los días húmedos y fríos del invierno, Ud. notará que le falta la

CALEFACCIÓN IDEAL CLASSIC

que es el único sistema seguro para calentar BIEN una casa con absoluta eficacia y economía.

Nueva Instaladora de Calefacción, S. L.

IDEAL CLASSIC

FOLLETOS GRATIS

Nueva Instaladora de Calefacción, S.L.

URBIETA, 44

Teléfono 1-63-15

San Sebastián

PLANOS Y PRESUPUESTOS GRATIS

FUNDICION DE METALES

Manufacturas Sans

LAMPISTERIA - NIQUELADOS

Easo, 51

TELEFONO núm. 11.740

San Sebastián

JULIAN URROZ

Médico-Odontólogo

Teléfono 1-11-44 GARIBAY, 32, 2.º

RECENTALINA

Para terneras, novillos, potros, corderos, porcinos, etc. nada mejor que esta Harina completamente esterilizada, con la que se obtiene una leche cuyo litro resulta a unos siete céntimos.

DIRIGIRSE A
LEON LUZERET
Apartado 21-SAN SEBASTIAN

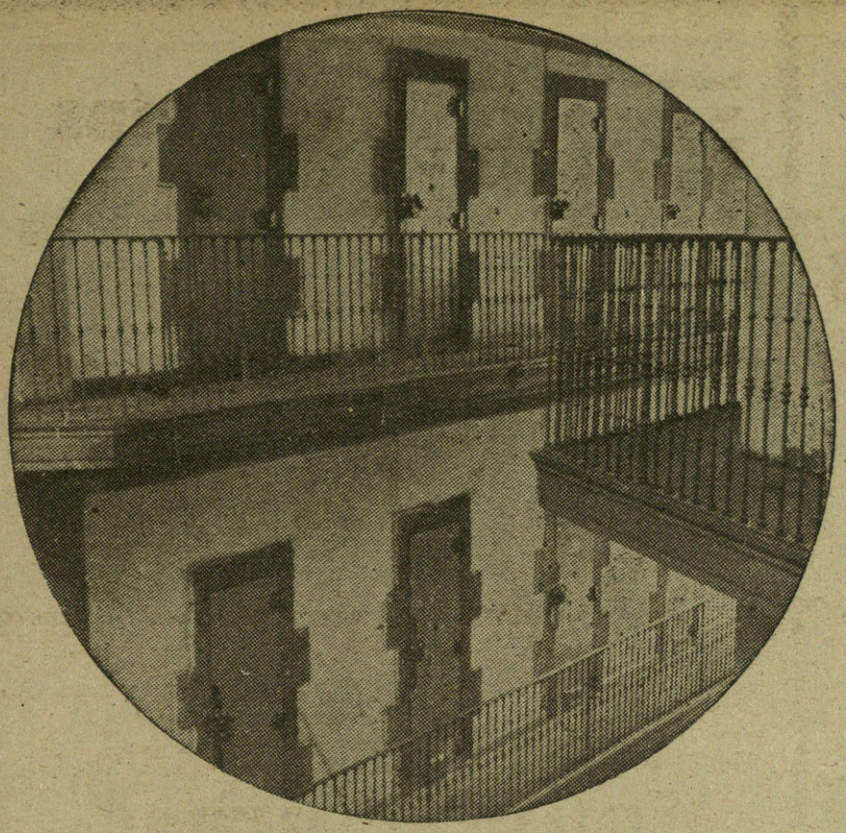
Nuestros propios compradores son los mejores propagandistas de la RECENTALINA.

COLONIALES - DROGAS

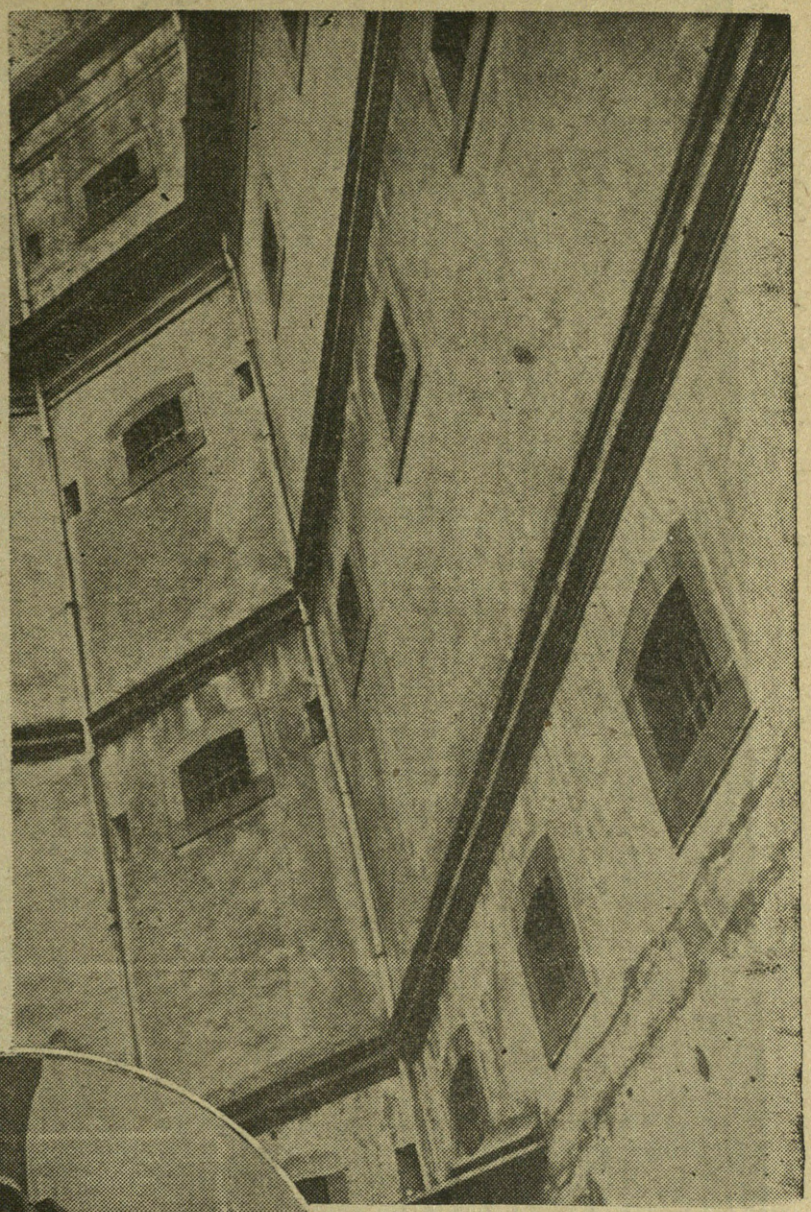
FRANCO HERMANOS

Pedro Egaña, 5 -- Teléfono 12320

SAN SEBASTIAN



Galerías y celdas.



Rejas.

labras de Franco se cumplen siempre. Una investigación, y la justicia le coloca en la vida que le corresponde como español de la nueva España.

—Pero es que...

—¡Ah! Usted ha estado en Madrid o en Barcelona; se le nota en los ojos.

Sí, y era verdad que había visto una mañana hermosa de agosto entrar a unos milicianos armados con fusiles y apartar a la gente a empujones para llevarse a tres hombres. Las gentes, espantadas, huían a sus casas. Les sentaron en un automóvil, entre pistolas, y les condujeron a la cárcel. Y yo había visto en sus ojos lo espantoso que es el sufrimiento humano cuando se espera la muerte. Y me estremecí entonces, bajo los golpes de aquellas imágenes pasadas.

—Pero le bastará un solo día en esta celda para que ya no le importen aquellos recuerdos.

—¿De verdad?

—Sí, de verdad. Cuando salga al patio, las conversaciones de los demás le acabarán de convencer. Aquí no se habla más que de los días en que se tarda en hacer las investigaciones. Los sueños son tranquilos y la seguridad absoluta.

Pero yo sentía sonar las detonaciones y los gritos de los que caían en las calles de Madrid.

El despertar del primer día de cárcel tiene mal sabor. Los ojos parecen ciegos. El ruido del agua llega hasta uno con mudas interrogaciones.

—Se durmió mal, ¿verdad?

—Regular.

—Cuestión de un par de días. Yo ahora duermo ya como en mis mejores tiempos. Le voy a decir cómo tendrá usted que distribuir el día. Como ve, son las seis; dentro de media hora nos darán el café; a las diez entran el pan blanco, caliente. Estoy seguro de que cualquiera de la zona roja daría diez años de vida por él. A las once, la comida: buen cocido, con garbanzos de verdad. ¿Ve usted? Ya estamos en la tarde. A las tres, dos horas de paseo en el patio amplio y grande. El sol le espabilará a usted sus tristezas. Pero, sobre todo, escuche las conversaciones de los compañeros; ellas le darán a usted la tranquilidad de lo que le va a suceder. Y si es usted tan exigente que no le basta, dese usted una buena ducha, que las hay; porque, ¿sabe?, aquí nos hacen ser limpios.

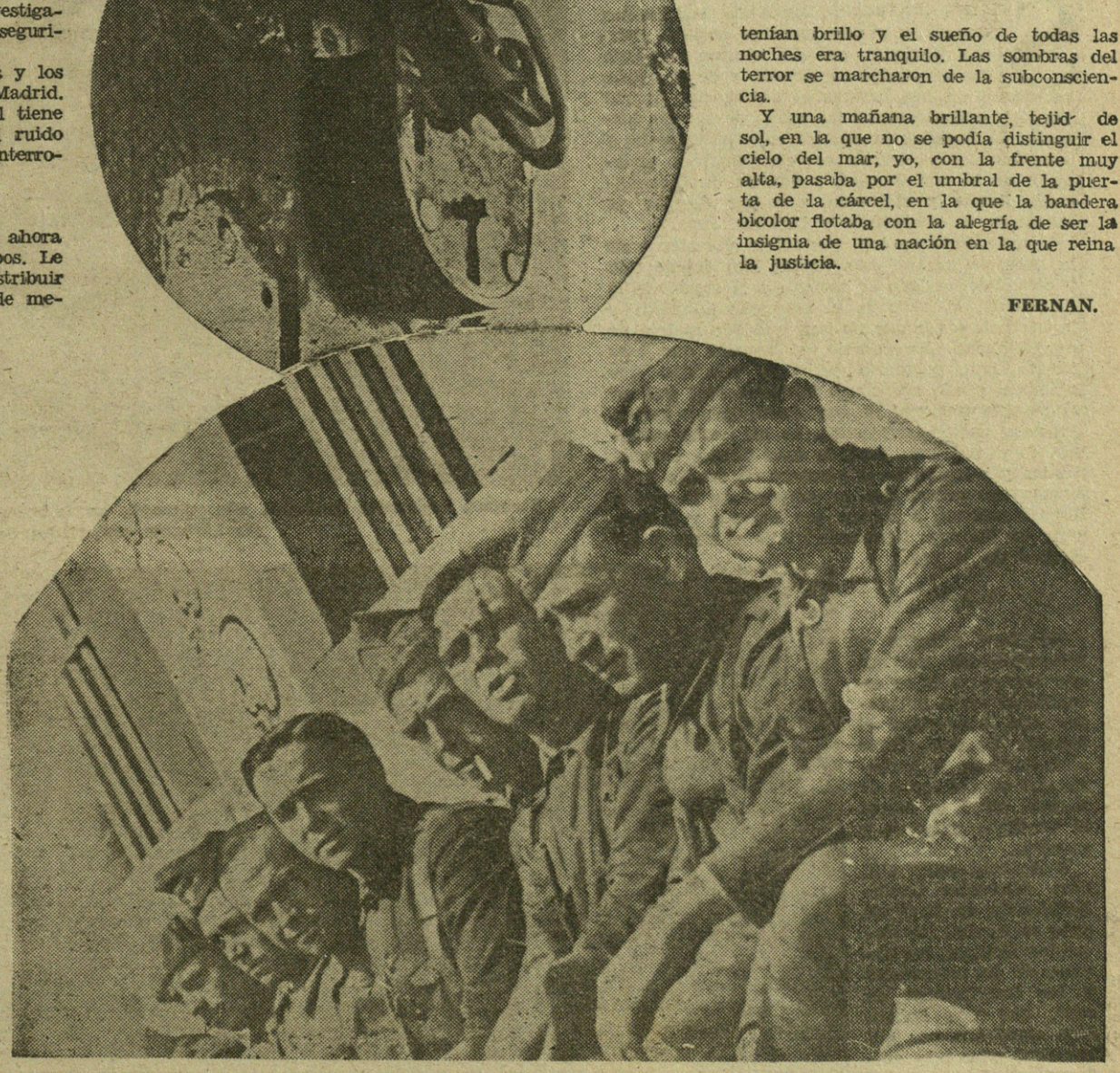
Y sí; las dos horas del paseo las invertí en escuchar. Todos hablaban de testigos, de pruebas, de ocho o quince días y de libertad. La tranquilidad se me fué entrando. No era engaño: la justicia cumplía su labor. Y si esto era así, ¿de qué iba yo a tener miedo? Hubo, es verdad, momentos en que seguí sin creer lo que palpaba. ¡Eran tantos los horrores que había visto en la España roja!

Pero la celda me pareció ya más alegre y las horas más cortas. Y es que todo mi ser se preparaba a recibir las realidades con que se vive en la España de Franco. Pues ahora que lo sé, porque lo viví, tengo que decir que hasta en el cumplimiento religioso el preso puede elegir.

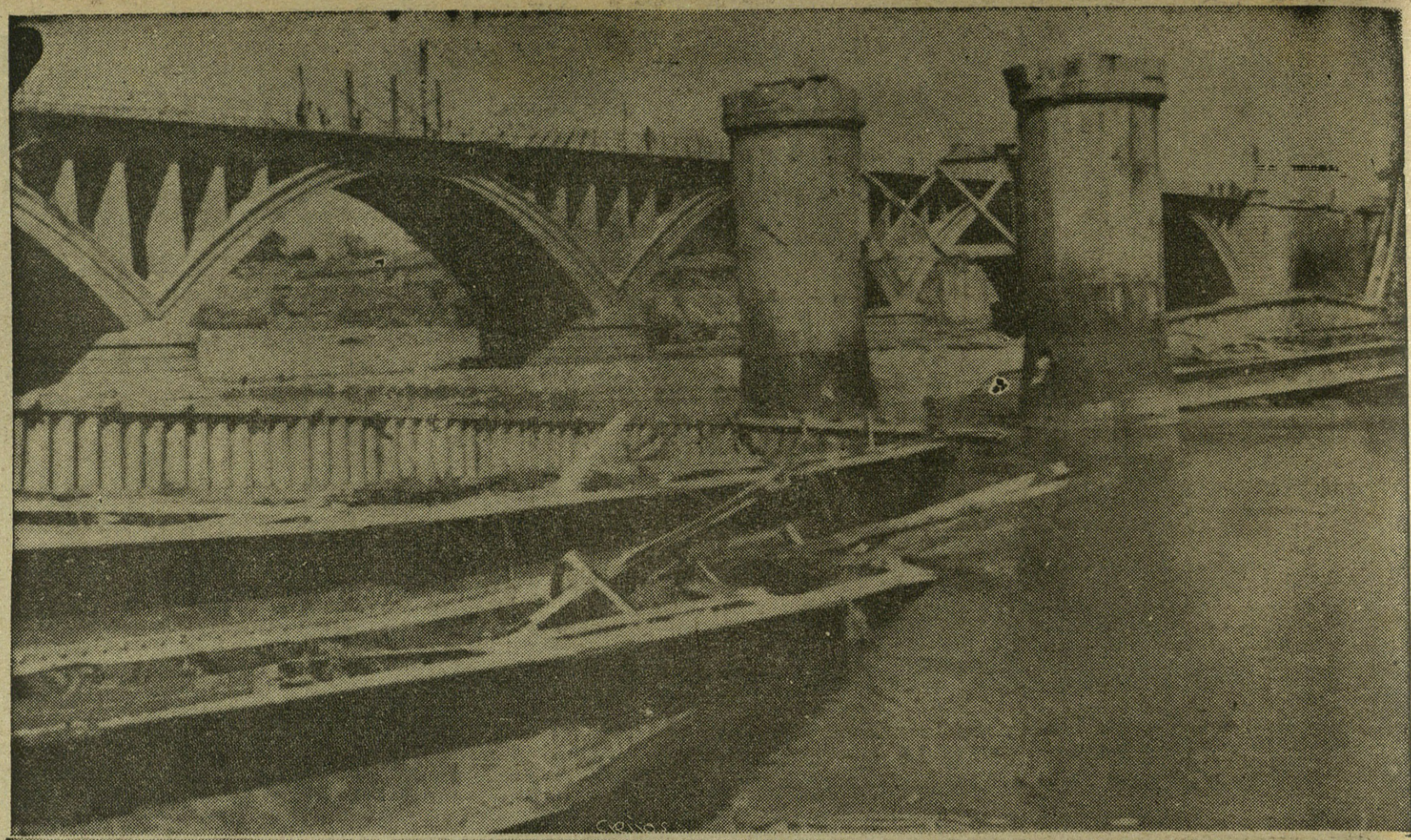
Cuando la tranquilidad llega, viene muy de prisa. A la semana, los ojos tenían brillo y el sueño de todas las noches era tranquilo. Las sombras del terror se marcharon de la subconsciencia.

Y una mañana brillante, tejida de sol, en la que no se podía distinguir el cielo del mar, yo, con la frente muy alta, pasaba por el umbral de la puerta de la cárcel, en la que la bandera bicolor flotaba con la alegría de ser la insignia de una nación en la que reina la justicia.

FERNAN.



Los rojos cometieron millares de asesinatos en las cárceles, porque su Gobierno no tenía otras leyes que las del crimen. En la España de Franco, la reacción contra el desborde inhumano de los marxistas es la de la justicia. Y nuestros soldados luchan por ella. (Fotos Marín.)



REPORTAJES DEL FRENTE

De Aragón al mar

Nuestros ingenieros trabajan afanosamente en la reconstrucción de los puentes destruídos por los bárbaros asalariados de Moscú.

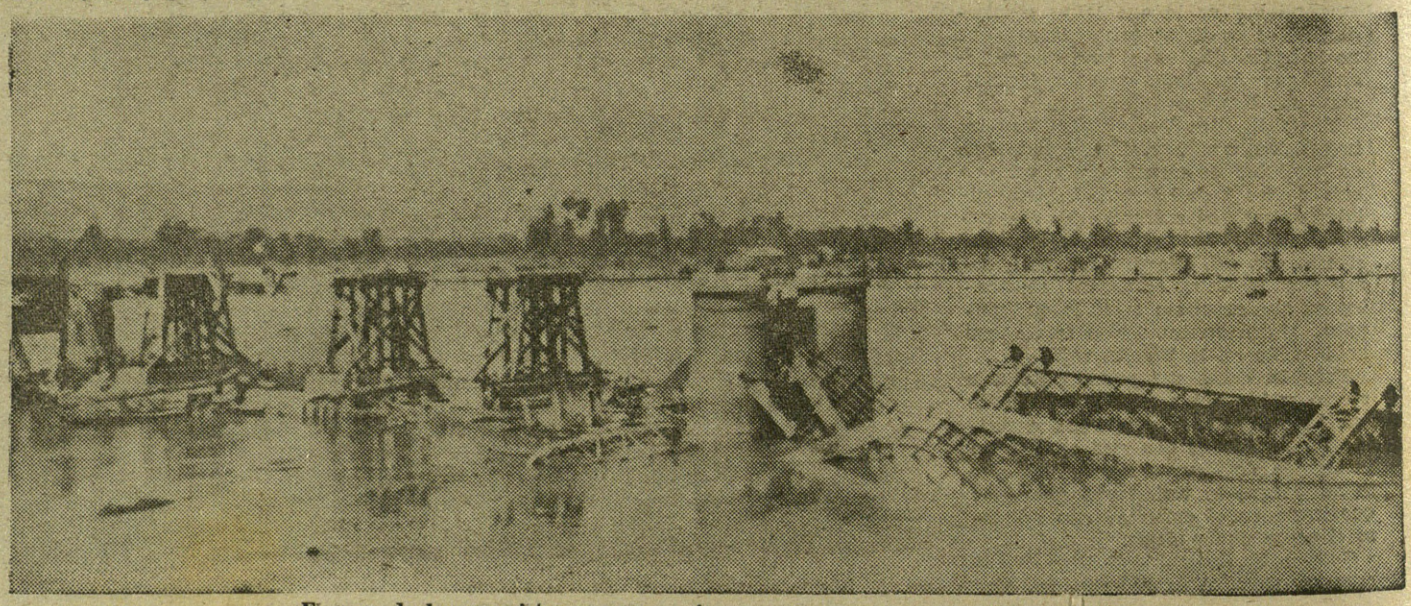
SI nos internamos, siguiendo las huellas que en su avance increíble abrió el Ejército Nacional, por ese enorme territorio que en tierras de Aragón y de Cataluña perteneció un mes apenas al demagógico Frente Popular, encontraremos las letras de las dos historias de España: la que en caracteres torvos y sangrientos dejó escrita ese conglomerado anárquico de la anti-España, y aquella otra, encauzada, limpia y ordenada, que por doquier va marcando la renaciente y legítima España.

Y muy distintos son, por cierto, los signos de la herencia que en esas tierras han dejado una y otra. Por un lado se asoman a la superficie la desolación, el despojo, el atropello inaudito y la barbarie en la que no han quedado rastros de espiritualidad. En cambio, el aspecto que esas tierras han adquirido ya, con velocidad que asombra, puede apreciarse íntegramente; que en la palabra nacional no hay demagogia y que la promesa nacionalsindicalista es un hecho tangible, lo demuestran también esas tierras desventradas y sangrientas al surcarse de arados y de brazos campesinos que al amparo de la nueva España vuelven a formar sus hogares y a convivir en humana hermandad bajo el yugo y las flechas de la paz.

* * *

En los refugios y trincheras en los que por tantos meses se escondió el torvo miliciano rojo, encuentra el cronista los documentos elocuentes de la barbarie que en ese lapso de tiempo azotó y desoló el territorio aragonés y catalán.

Y también están allí, para denunciar irrefutablemente el virus de sello moscovita, los elenentos técnicos, los envases de las mercancías y las inscripciones en ruso, que nos hablan bien claro que por allí pasaron, pensando anidarse para siempre, las hordas asiáticas que



El paso de los marxistas se conoce siempre por la destrucción. (Fotos B. Deglané.)

El castillo de Monzón.

amenazaron con derrumbar la civilización cristiana de Europa.

Dejando atrás las fortificaciones que en territorio aragonés levantó el enemigo con el trabajo forzado a que día y noche sometieron a nuestros camaradas, que en sus cárceles y mazmorras sufren el más terrible de los cautiverios, siguiendo de Barbastro a Cataluña, nos encontraremos con un cementerio de guerra donde el enemigo sepultó los cadáveres de una compañía roja aniquilada por nuestra aviación.

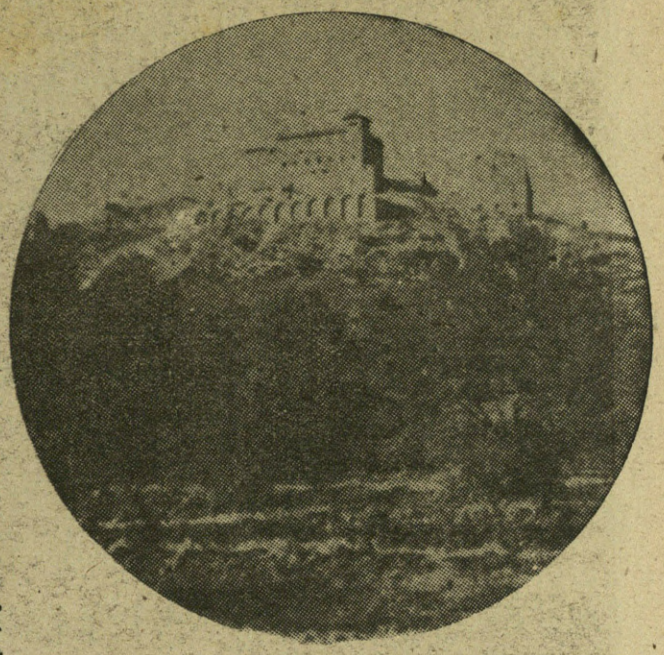
***

Este cementerio de guerra es el documento que con mayor claridad nos dice del enorme vacío que hay en el interior de esos personajes que se decían defensores de la democracia y de la libertad. En la tierra removida y que forma montículos simétricos de ese cementerio está toda la desnudez espiritual de nuestros enemigos. Ni una cruz sobre las tumbas, ni un nombre, ni una frase piadosa, ni una palabra de sentido humano ni de recuerdo para los que allí descansan. Sólo un pequeño palo se levanta a escasos centímetros de la tierra en cada una de esas tumbas, y en su cúspide hay escrito solamente un "número". Es que eso son para los demagogos del Frente Popular los soldados del Ejército del pueblo: "un número".

Donde mayormente se han ensañado la furia y la impotencia marxistas es, sin duda, en los puentes. En esos puentes en los que se podía apreciar la magnífica calidad de los ingenieros de España. Esos puentes que hablaban del celo con que constantemente se vigilaban en España los intereses comunes de todos sus ciudadanos, y que hoy en todas partes, por donde huyó despavorido el enemigo, levantan al cielo como muñones sus articulaciones rotas por la dinamita, como en demanda de justicia.

Magníficos puentes de hierro que en alarde de ingeniería levantaban sus intrincadas combinaciones de acero y por sobre los cuales se deslizaban nuestros ferrocarriles llevando de un punto a otro el afán de todos los españoles. Carreteras que al llegar a los ríos se convertían en graciosos puentes a cuya solidez se debía el enlace comercial de todas las provincias de España; pues todos ellos están hoy destrozados, mostrando en el hacinamiento de sus bloques de cemento y de sus hierros retorcidos todo el salvajismo de los que quisieron, en nombre de la libertad, libertad que jamás comprendieron, hundir para siempre a España.

En los pueblos no es menor la huella que dejó la garra marxista. Después de obligar a la fuerza a que la población civil abandonara sus hogares y tras de saquear cuanto pudieron en la premura de su huída, incendiaron y dinamitaron hermosos edificios cuya reconstrucción costará al Estado una fantástica cifra de millones de pesetas.

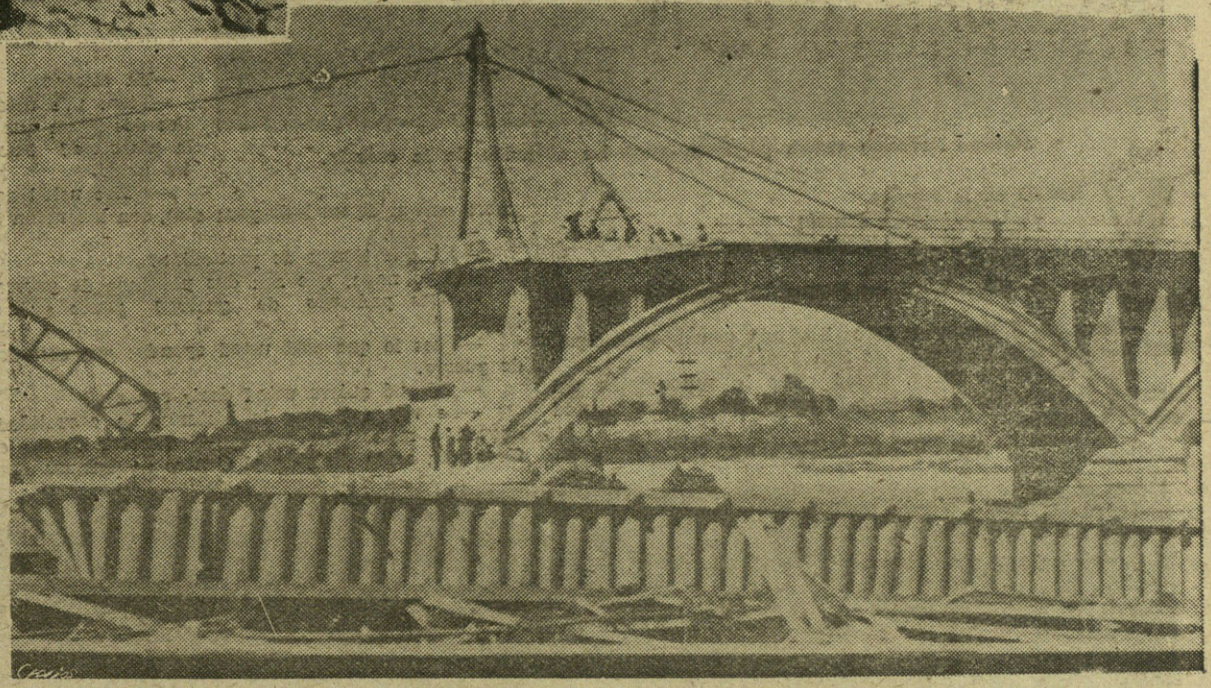


El monasterio de Pueyo.

En Fraga, por ejemplo, ejemplo que se encuentra en todas partes donde el populacho—y no el pueblo—desbordó a los españoles verdaderos, encontramos la Catedral desmantelada y convertida en bodega para la producción de higos de que es famosa Fraga. Cuando el que esto escribe entró en Fraga, vió a cuatro viejecitos que, vestidos con el atuendo regional, tomaban el sol sentados en un banco frente a la Catedral. En sus rostros aun estaba patético el rastro de espanto de todo lo que allí vieron y vivieron. A mi primera pregunta, precipitadamente, los cuatro, queriendo hablar todos a la vez, sin hacer caso de mi interrogatorio, me preguntaron si Franco vendría a Fraga; que en ochenta años jamás habían visto anarquía y barbarie igual a la sufrida durante el dominio rojo, y que sólo deseaban, de rodillas, agradecer a Franco su liberación.

Bobby DEGLANE.

Frente de Cataluña. II Año Triunfal.



La impotencia de los rojos desahoga su furia destruyendo los puentes.

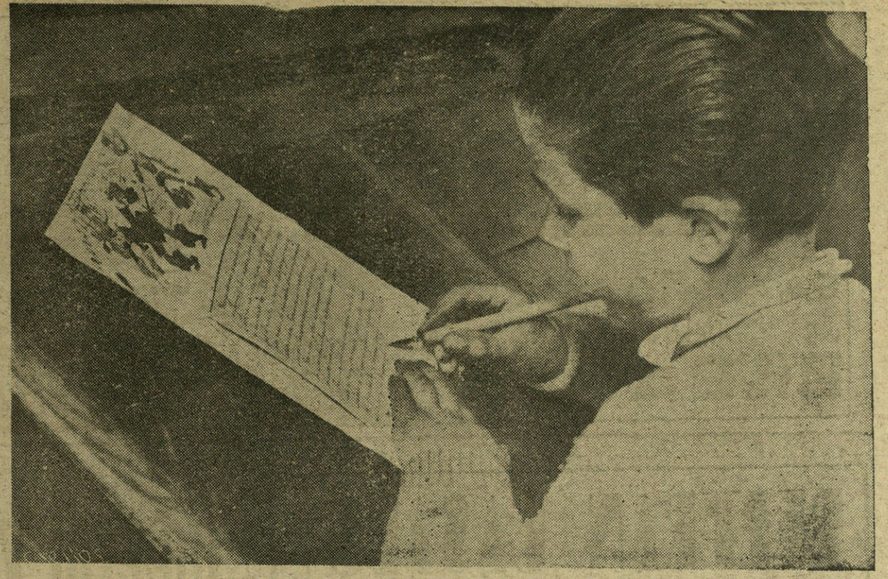
Nuestras tropas pasan por un puente recién construído por los ingenieros.
(Fotos B. Deglané.)

FE. — Nosotros tenemos fe en nuestro Caudillo, en los hombres que nos gobiernan, en la grandeza de nuestro pueblo, en nuestros soldados invencibles, en la paz que hay tras la guerra. Y esta fe es nuestra superioridad y nuestro gran triunfo sobre los españoles rojos, porque ellos no creen en nada ni en nadie; el materialismo internacional socavó su sentir de españoles, y hoy no son más que mesnadas en derrota a las que los jefes bolcheviques tienen que poner tras ellas cortinas de metralla para que la guerra no se les acabe de golpe. Porque la guerra que se sostiene hoy con los rojos no es más que la lucha con Moscú, ya que el Gabinete Negrín solamente representa al Komintern.

fotos

Un alumno llevando varios paquetes para los ahijados de la escuela.

Las cartas de los ahijados del frente son leídas con avidez por los pequeños



Escribiendo una carta a los soldados que prohija la escuela.

"PADRINOS" DE GUERRA

VENGO de la escuela.

—¿Usted? ¡Tan mayor!

—Pues, sí, señor: vengo de la escuela.

—Cuente, cuente.

—Verá. ¿Usted conoce en San Sebastián el Barrio de Gros?

—Pues en el Barrio de Gros hay una escuela municipal, casi pegando con la iglesia de San Ignacio.

—Ya caigo, ya caigo. Usted tiene la superstición del tiempo; la evocación del pasado le agobia y ha querido usted evocar su niñez.

—No, nada de eso. Para mí el tiempo no tiene distinciones, así tengo la sensación de ser siempre joven, de ser siempre nueva la vida.

—¿Entonces?...

—Venga usted conmigo, volveremos a la escuela.

... ...

—Ya estamos.

—Bien. ¿Ve usted a aquellos dos niños que juegan en la plazoleta? Pues obsérveles usted.

—¿Dice usted aquellos que ahora corren de un lado para otro, con intención de cogerse?

—Exacto.

—¿Y qué tienen de particular?

—Pues nada, que son dos padrinos de guerra.

—¿Dos padrinos de guerra? ¿Pero qué dice usted, hombre?

—Pues lo que está usted oyendo: que son dos padrinos de guerra.

—¿Y qué quiere usted decir con eso?

—Le voy a contar la historia. La casualidad hizo que llegara a manos del inteligente director de las escuelas de Gros una carta dirigida al Centro de Cultura Femenina, en la que un cabo y cuatro soldados del Regimiento de Infantería número 28 se quejaban amargamente de que no conseguían llegar a tener madrinas. La carta les fué leída a los niños y ellos acordaron ofrecerse como padrinos, a cuyo fin escribieron a los soldados. La contestación que llegó, bien dejaba entrever que lo que ellos buscaban no era lo que se les ofrecía, porque difícilmente unos niños pueden sustituir las cartas de unas madrinas de colores vivos y ojos alegres. Pero como, a veces, "a falta de pan buenas son tortas", los soldados terminaron por aceptar.

Los profesores de la escuela de Gros, queriendo que sus alumnos salieran airosos de la empresa, metieron también su buena mano en la obra, organizándola de la manera siguiente:

Al cabo Mariano Sánchez, se le nombró ahijado de la cuarta clase. A Manuel Fernández, de la tercera. A Elías García, de la segunda, y a Baltasar Sánchez, de los pirulos.

Pero como quedaba uno sin padrinos, los profesores acordaron que tampoco se quedara sin utilizar y ellos mismos se prestaron a ser los padrinos del cuarto soldado, Francisco Echezarreta. La cosa estaba, pues, en marcha, y en cada clase se nombraron dos niños para que hicieran de secretario y escribiente; el uno tenía que redactar las cartas y el otro que guardar sus copias en el archivo de la escuela. A otro pequeño se le instituyó cartero general de paquetes y envíos. Después, de entre todos los muchachos que acuden a las clases, salió un verdadero regimiento que se encarga de ilustrar los pliegos y sobres en los que se escribe a los ahijados. También se tomaron medidas muy enérgicas, como fué la de enviar todos los lunes a los ahijados dos paquetes, uno con regalos y otro con revistas y periódicos. Y estos propósitos se han cumplido hasta ahora, sin que hubiese ni una sola interrupción.

Y ahora viene lo bueno para vergüenza de las madrinas guapas que tanto suelen presumir de su cargo. ¡Hay que decirlo muy alto! Estos pequeños llevan gastadas en sus ahijados, muy cerca de las mil pesetas, y por ser todos de familias modestísimas, el dinerillo ha tenido que ser sacado a fuerza de privarse de ir al cine, de comer caramelos y de comprar antojos. ¿Qué tal? ¿No es magnífico este gesto y este hacer de los niños de las escuelas municipales del Barrio de Gros, de San Sebastián? Sí que lo es, y por serlo, sus ahijados saben corresponder con ellos con todo lo que son. Y los "padrinitos del Gros", como les llaman en su jerga los soldados, son ya populares en toda la división en donde actúa el regimiento 28.

La novedad introducida por estos niños en su correspondencia con los soldados ha llegado a ser ya entre los que lo conocen tan apreciada o más que la de las madrinas. Veréis lo que un ahijado, el cabo Mariano Sánchez, dice a sus correspondientes padrinos:

"Respecto a las cartas os diremos que estáis hechos unos dibujantes formidables, pues hay que ver lo bien pintadas que vienen vuestras cariñosas cartas con vuestras chu-

Los alumnos de las escuelas de Gros leyendo una carta de sus soldados del frente.

El "Cara al sol" es cantado con todo entusiasmo por los pequeños escolares.

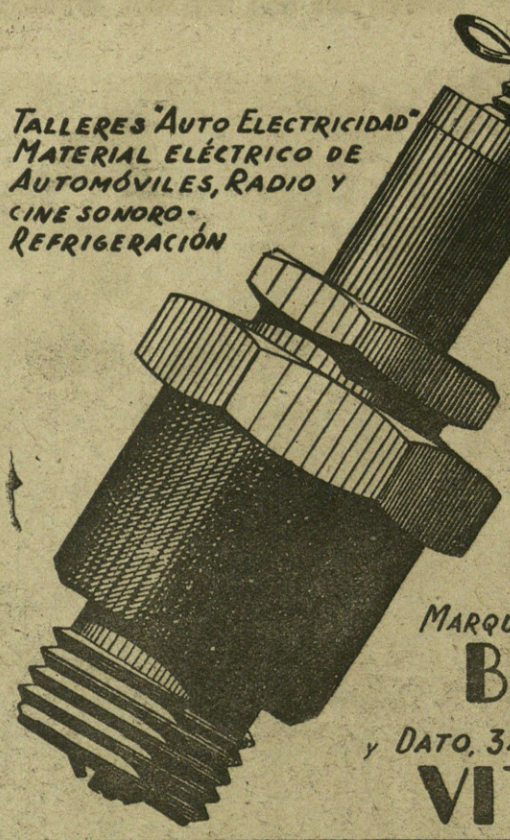
Las horas de recreo se alegran con risas y juegos.

ALMACENES AL POR MAYOR DE
LOZA-CRISTAL-PORCELANA-BATERIA DE COCINA, ETC.

PABLO FIERRO

CASTAÑOS 6 y 8
Teléfonos 16923 /24
BILBAO

BELTRAN CASADO Y COMPAÑIA



TALLERES "AUTO ELECTRICIDAD"
MATERIAL ELÉCTRICO DE AUTOMÓVILES, RADIO Y CINE SONORO-
REFRIGERACIÓN

MARQUÉS DEL PUERTO, 1
BILBAO
y DATO, 34
VITORIA

Alberdi y Compañía

GRANDES ALMACENES DE MADERAS. -o- TALLERES MECANICOS

Calle de Doña Casilda Iturrizar, 11 PORTUGALETE
Teléfono 6177 (Vizcaya)

1918

ALCOHOLES, AGUARDIENTES, LICORES, CHAMPAGNES JARABES, VINOS GENEROSOS, ACEITES FINOS DE OLIVA

Zugazabeitia y Legarra

Bilbao

Teléfonos: 14.333; 14.938. Bailén núm. 53

Calzados
Chain
Los más cómodos
GORDONIZ, 28
Bilbao

Juan Cruz Eguileor, Hijos

AUTONOMIA, 22
TELEFONO 12269
BILBAO

CONSTRUCCION Y REFORMA DE PARQUES Y JARDINES
FRUTALES, ARBOLADO, CONIFERAS, ARBUSTOS

Pida usted el nuevo catálogo que aparecerá en OCTUBRE

Secundino del Río

Bacalao y Garbanzos

Recacoeche, 4
Bilbao

FABRICA DE CALZADO
VULCANIZADO

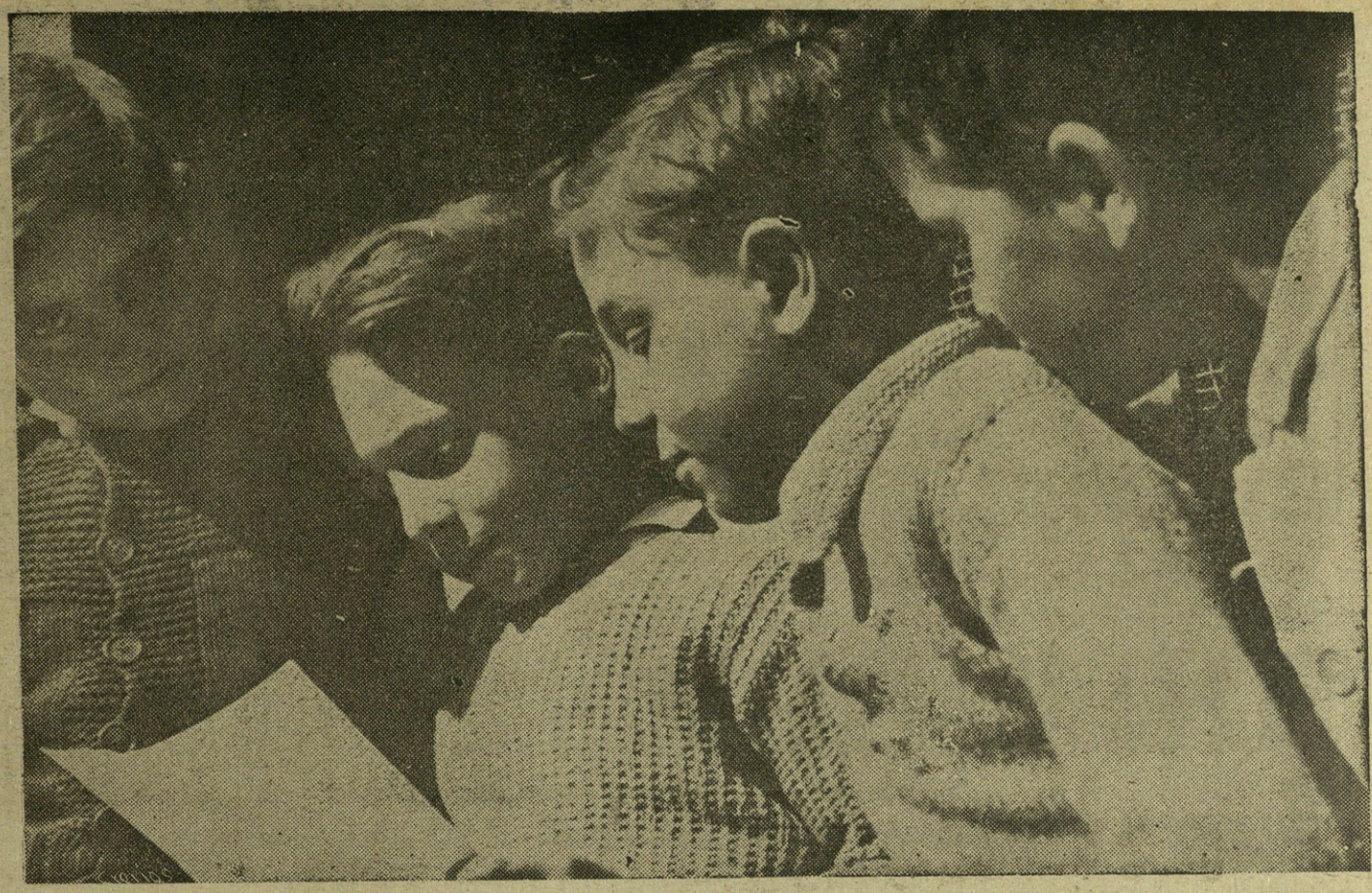
Santos, Campos y C.ía Ltda.

Gordóniz, 23.
Teléfono 15.689
BILBAO

cherías; lo que no sólo a nosotros nos llama la atención, sino a todos los que se hayan presentes al distribuír el correo, tanto es así que cuando no estoy presente y tenemos carta de alguno de vosotros, cualquiera de los que han estado me dicen: Ya tenéis carta de los padrinos. Y efectivamente, la tenemos. Así que ya podéis figuraros los populares que sois en todo el regimiento y lo entusiasmados que estamos con vosotros, y esto queremos que lo sepa todo el mundo."

Y, en efecto, los deseos de este espléndido cabo están cumplidos, porque los los pequeños de la escuela de Gros se han hecho célebres, y si no, véase lo que uno de ellos le dice a su ahijado:

"En el sobre de tu última carta te olvidaste de poner San Sebastián, y, sin embargo, como puedes ver, ha llegado a nuestro poder. Fíjate si somos grandes, aunque seamos pequeños, pues ya nos conocen en toda España."



Los pequeños alumnos reciben con gran alegría las cartas que les envían sus ahijados.

Los soldados querían madrinas; pero hoy no cambian a sus padrinos ni por la muchacha más juncal y graciosa de la tierra, y así se lo hacen saber en sus cartas. He aquí un trozo de una de ellas:

"No todas las madrinas obsequian a sus ahijados como nuestros padrinos. Cuando recibimos vuestros obsequios, echamos vivas a nuestros padrinos y pasamos hasta las nueve de la noche cantando.

Esto lo hemos hecho con mucha alegría; fijaros el entusiasmo que tenemos por vosotros."

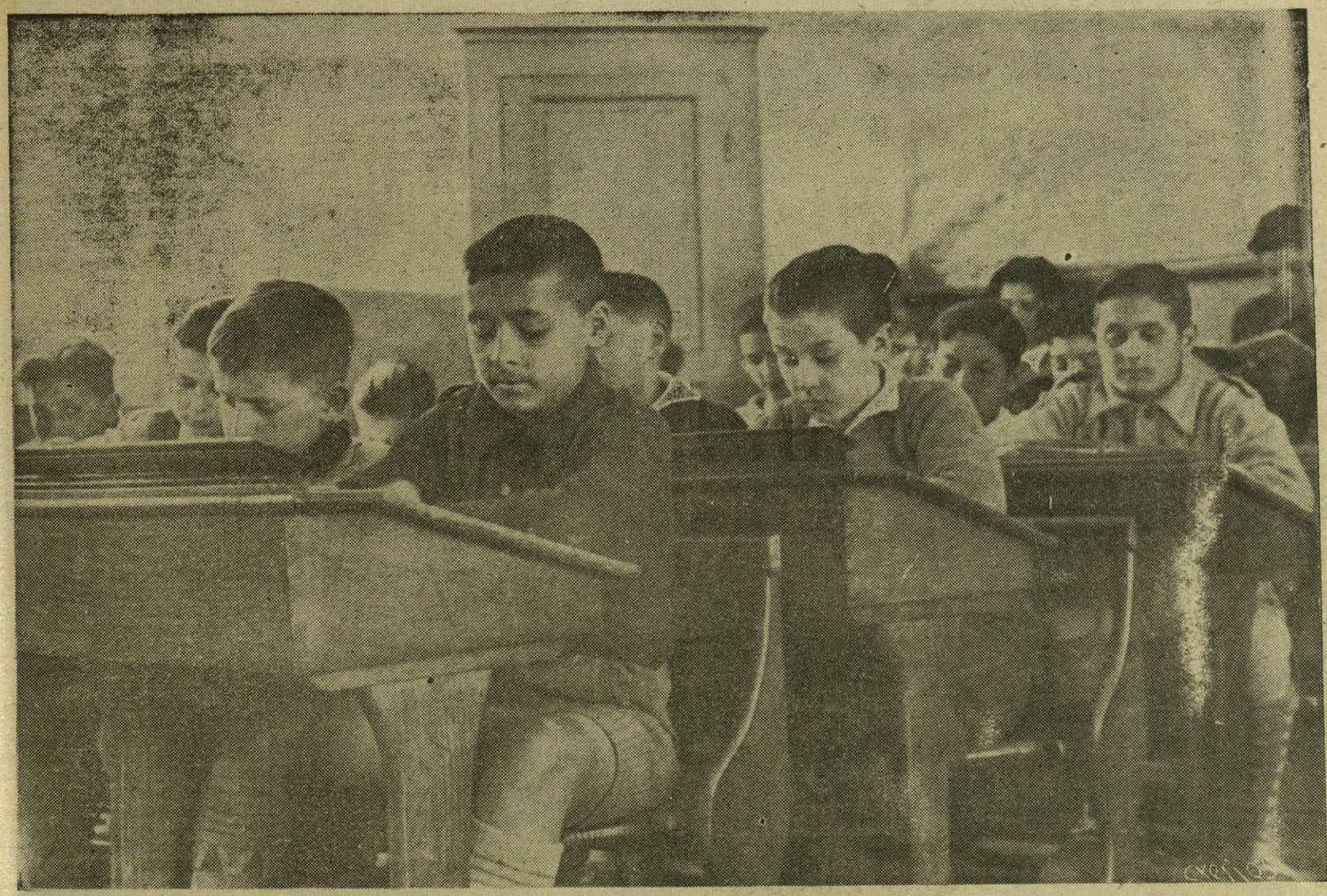
De otra carta del mismo:

"Agradecemos todo muchísimo y mayormente por ser de padrinos, que varios con sus madrinas que se sentían orgullosos de que les escribían y de decir que tenían madrina, pero al ver lo que vosotros hacéis con nosotros, ya se cansan de madrinas."

Como puede ver, los trozos de estas cartas no tienen desperdicio. Estos niños, además de animar y entretener con sus dibujos a los soldados, también les remiten semanalmente anís, coñac, papel de fumar, tabaco, caramelos, chorizos, galletas y, además, como el cariño entre unos y otros se enlaza con el trato, los ahijados quieren venir a ver a los padrinos y éstos, para cuando vienen, les preparan alojamiento, les sirven de guía en San Sebastián y les proporcionan unas pesetillas para que lo pasen bien.

¡Ay de las madrinas, si cunde lo de los padrinos!

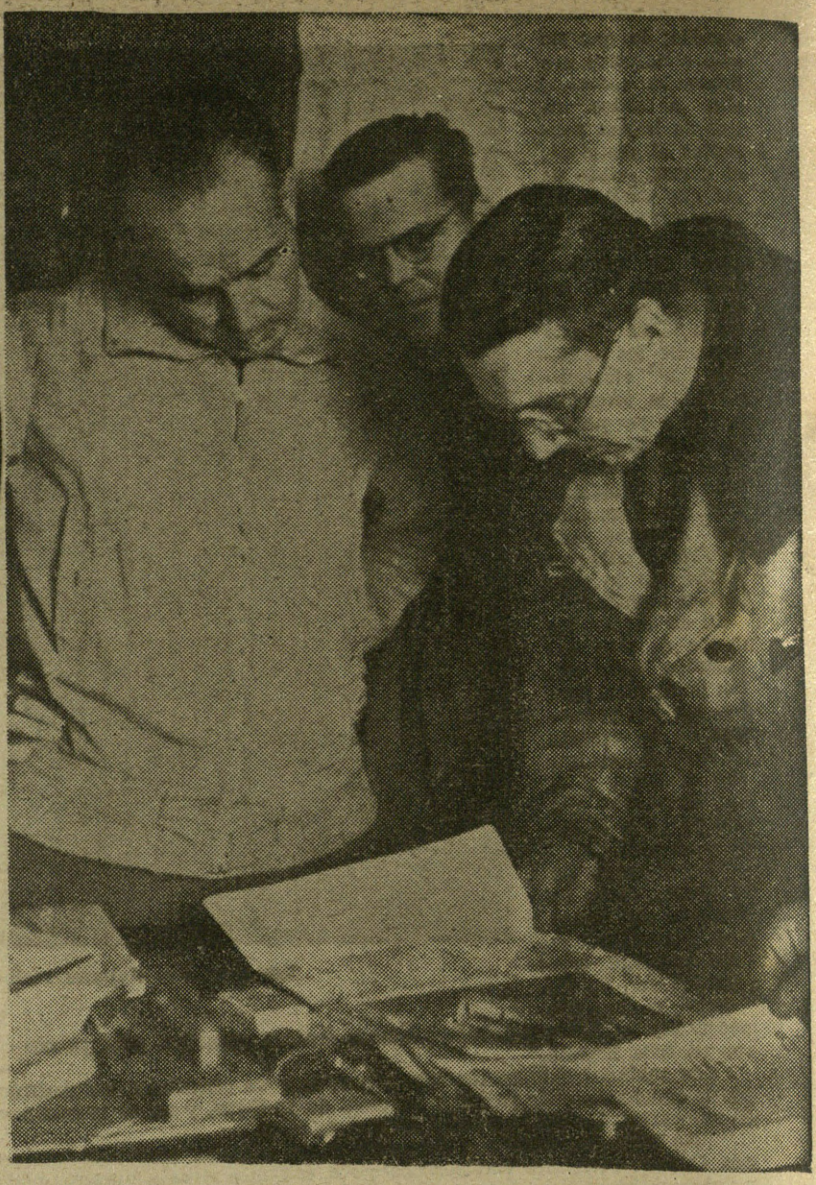
FER.



Para vergüenza de las madrinas guapas, que tanto suelen presumir de su cargo, ¡hay que decirlo muy alto! Estos pequeños llevan gastadas en sus ahijados muy cerca de las mil pesetas, y por ser todos de familias modestísimas, el dinerillo ha tenido que ser sacado a fuerza de privarse de ir al cine, de comer caramelos y de comprar antojos. (Fotos Marín.)

El heroico y laureado general Varel

CON EL GENERAL VARELA en su puesto de mando



El general Varela en su puesto de mando. (Fotos Martín.)

LA colonia de hotelitos, y esta enfática villa de aire coquetón, que no aleja un poco su curselería de señorita provinciana, ha recuperado la febril agitación. Cuando la guerra pase, y las pequeñas construcciones vuelvan a su tono gris de habitaciones medanamente aburguesadas, nadie creerá que aquí discurrieron grandes acontecicientos históricos.

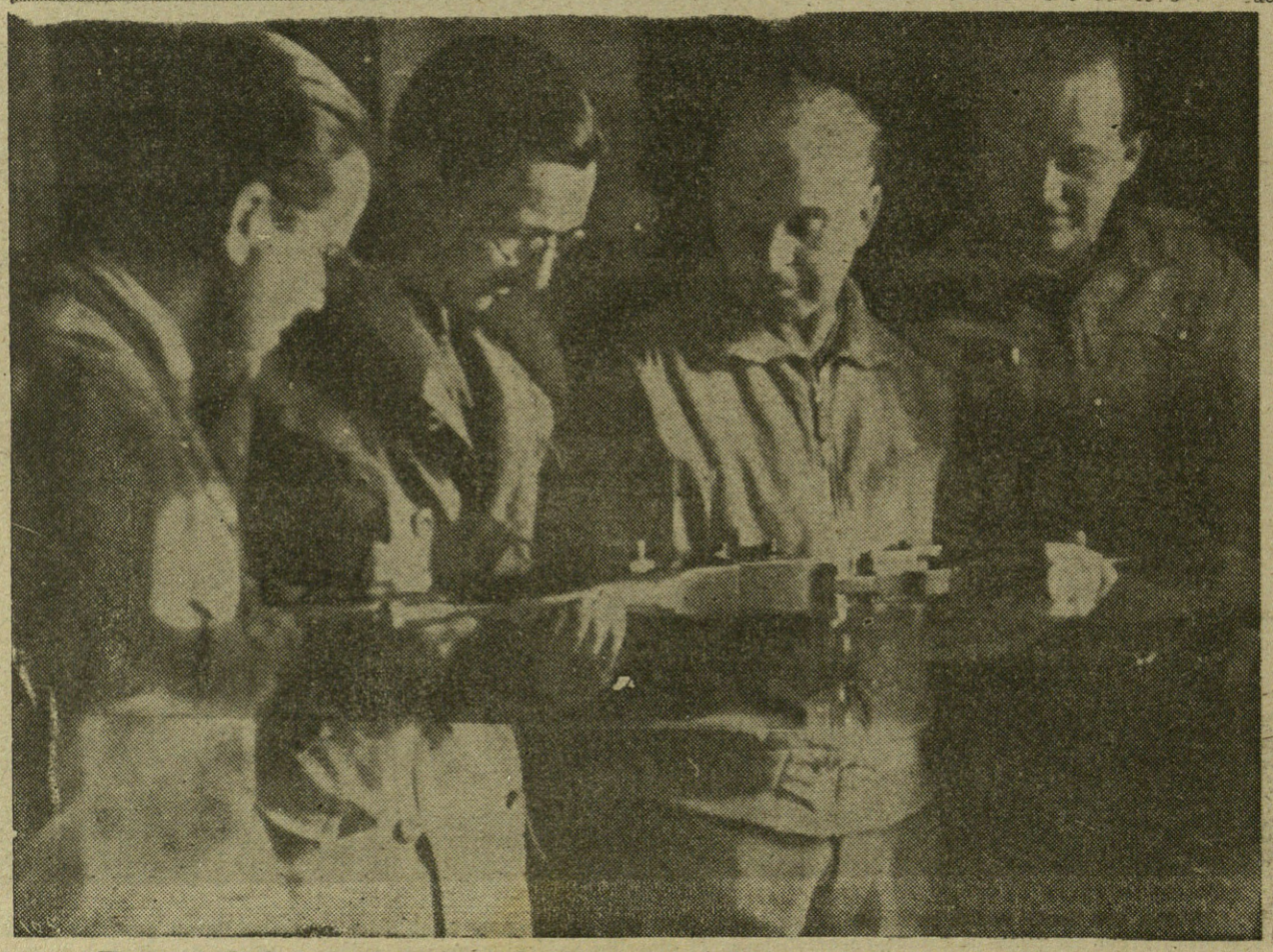
Y sin embargo, fué aquí, donde se centralizó aquél gran movimiento, aquél tejer y destejer fabuloso, que acabó con el Ejército rojo. Porque forzosamente quedará la batalla de Teruel incorporada a la guerra como el suceso culminante y decisivo. Allí perdieron los rojos dentro y fuera de una ciudad que en llegando a ser suya, jamás lograron hacerla habitable más de sesenta y dos mil hombres de un Ejército de setenta mil... Y allí bien *triturado* el marxismo en la ocasión en que se sintió más provocativo se inició el descenso apresurado que luego, por los caminos de Cataluña y Valencia en dirección al mar había de ser apresuradísima carrera.

* * *

Todavía el sector de Teruel juega un papel de primerísimo orden en nuestras actividades. Ahora la ciudad muy española y más aragonesa recupera su fisonomía cuando más imposible parecía y vive esas jornadas de reconstrucción febril.

Pero yo prefiero dejar ruinas y escombros gloriosos para acercarme al hotelito coquetón donde piensa, trabaja, medita, planea y lucha una figura prócer de nuestra Cruzada que no cabe en la villa diminuta.

Frente a sus planos y a sus mapas, y a sus lápices, y a sus armas, y a sus preciosos documentos arrebatados a los rojos y que tanta luz arrojan sobre tantos motivos que parecen difícilmente explicables, el general Varela estudia y ahora charla animado. Sería pueril—aparte que yo no sabría hacerlo— tratar de hacer un bosquejo biográfico del general de la sonrisa. Porque ni la sonrisa ni sus dos laureadas—con ser aquélla espejo de cordialidad de carácter y éstas modelo de heroísmo vivido—reflejan el auténtico carácter del militar extraordinario, que está por hacer; y por que yo pienso que a Varela ni le es grato que de su sonrisa se haga reclamo, ni de sus laureadas de valiente reflejo preciso, como si él no fuera mucho más...



El general Varela y sus ayudantes contemplan una ametralladora acabada de coger al enemigo.

Varela, el general de la eterna sonrisa.

Hoy le escucho atraído, durante la parada que el temporal impone y de cuando en cuando me atravo a preguntarle así.

* * *

—¿En la operación, mi general, influirá este paréntesis impuesto por la dureza del temporal?

—Influirá, por decirlo así, en lo externo. El enemigo no sospechaba lo que pretendíamos y se encontró sorprendido con nuestros movimientos. Dos días que se hubiera retrasado el temporal y nos hubiésemos quedado con nueve brigadas que ya estaban copadas y que ahora han podido huir. No influirá, porque, como es lógico, ahora iremos por donde convenga, que no será, ciertamente, por donde ellos suponen.

—Pero ahora ¿habrán traído mucha gente?

—¡Quién lo duda! Ante nuestros movimientos trajeron precipitadamente tropas de todas partes, y en particular del frente de Madrid, de Somosierra, de... donde las pudieron sacar con toda prisa. En pocos días han amontonado ahí enfrente alrededor de 50.000 hombres, pero esto lo único a que obliga es a no marchar por donde ellos quieran, sino por donde a nosotros se nos antoje. Su iniciativa está reducida a seguirnos; la nuestra, a golpear con autonomía y la decisión profunda de llegar siempre a establecer las nuevas líneas que están previstas como objetivos. Esto no nos ha fallado jamás, cuando el tiempo ha permitido operar: llegar cada día a la línea que el Estado Mayor se había trazado sobre el mapa en el gabinete de trabajo.

—¿Será muy indiscreto hablar de previsiones para el porvenir, mi general?

—En un periodista, no; en un general, sí. Aquí los temporales no suelen prolongarse, y tan pronto como éste pase, yo pienso que por aquí tendremos actividad. Ellos han traído muchos hombres y es de suponer que nosotros no les dejaremos estar inactivos. Vea el mapa, estudie nuestros emplazamientos, fíjese en los emplazamientos que tenemos ya en la costa y busque el modo de ensanchar esas bases. Me figuro que a los rojos también se les habrá ocurrido hacerlo y por eso se han traído tanta gente. Lo peor es si repentinamente nos vamos a otro sitio... Todo menos estar quietos y renunciar a este placer ilimitado de ir redimiendo tierras de la tiranía para devolvérselas a España y que el Caudillo las guíe. Y a este propósito, quizás el Generalísimo pudiera contestar más exactamente a la pregunta ¿adónde vamos?, porque él lo sabe con mayor exactitud que nosotros, que, por tantas razones, somos concretamente intérpretes de sus designios.

El general, hace una pausa; sus ojos, como obedeciendo a un imán, se elevan hacia el horizonte, para escrutar lo que tras de sí encierran las nubes que lo encapotan. ¿Será bonanza? ¿Continuará la tormenta?

Esta es la única preocupación, que impone la inactividad a la que no pudieron obligar ni las oleadas de masas marxistas ni la prodigalidad de sus máquinas automáticas.

Sin embargo, su sonrisa característica vuelve a iluminar su rostro y con aire de convencimiento firme, continúa diciendo:

Lo rigurosamente cierto es que nuestros soldados conservan y, si cabe, mejoran, su espíritu cada día, con temporal y sin él, y que a nuestra Patria le urge encontrarse a sí misma íntegra y liberada en el más breve plazo posible. A ello vamos y por los signos de desesperación que el enemigo realiza, de la meta feliz no estamos lejos, aunque para llegar sea menester todavía dominar los últimos coletazos del monstruo hasta aplastar su venenosa cabeza...

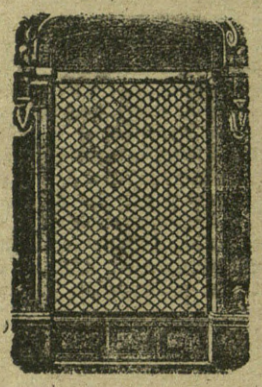
Martín de CASTILLA.

Mayo, II Año Triunfal.

El general Varela, uno de los triunfadores de la gloriosa gesta española.

El general Varela explica a nuestro colaborador el desarrollo de una de sus victoriosas operaciones. (Fotos Martín.)

FABRICA DE PUERTAS METALICAS, DE VARILLAS DE CHAPA ONDULADA Y COCINAS DE TODAS CLASES



Hijo de Ramón Alonso

Larramendi, 23

TELEFONO 13.679

San Sebastián

RESTAURANT A LA CARTA

ANDIA

PLATOS CLASICOS DEL PAIS

SOBERBIA TERRAZA EN EL SEGUNDO PISO. VISTAS AL MAR

TELEFONO 16.291

ANDIA, 13

San Sebastián

Francisco Goñi

COLONIALES Y FRUTOS DEL PAIS

CASA FUNDADA EN 1903

Distribuidor para Guipúzcoa de: CAFE MALTA "CRUZ DORADA", SIDRA CHAMPAGNE "ZARRACINA", VINOS Y COÑACS "FRANCISCO DE CALA" (JEREZ)

GUETARIA, 19 y 21

TELEFONOS: 10.973 (almacén) y 13.407 (particular)

San Sebastián (España)

DEPOSITO DENTAL AMERICANO

Alberto Correa Villar

INSTALACIONES Y MATERIAL DE GABINETE Y TALLER

PRIM, 27 ——::—— TELEFONO 14.540

San Sebastián

EL MEJOR ANIS CAZALLA

UN BUEN CAZALLA

El Clavel

DEPOSITARIO:

Pedro Calzacorta

San Sebastián

TALLER DE PINTURAS

PAPELES PINTADOS

CASA SANABRA

SUCESORES:

Iraola y Berroya

CALLE PRIM, 29 ——::—— TELEFONO 10.848

San Sebastián

Sanatorio de San Esteban

(Usúrbil)

Tratamiento de enfermos mentales y nerviosos

Doctores Larrea y Vidarte

Teléfono 7005

En el Pirineo con la 1ª Brigada de Navarra

En la historia de esta guerra, la gran batalla de Levante se marcará con trazos de oro. El genio militar, la concepción de gran estratega que Franco desplegó al concebir este plan, supera a toda otra manifestación, de las muchas que abundan en su haber en la campaña de Redención, de su talento y dotes de mando. Son los mismos generales y ejecutores del plan por el Caudillo concebido quienes lo proclaman así. El teniente coronel García Polo, que manda la media Brigada que se apoderó y mantiene entre Campos y Benasque, lo dice con visible entusiasmo:

"Yo mismo no me daba cuenta, al recibr las órdenes de avance, de la magnitud y trascendencia del plan del Caudillo. El que ha concebido esta gran maniobra de Levante, desde el Pirineo al Turia, es un coloso del arte de la guerra y un capitán parigual a los más grandes capitanes de que nos habla la Historia."

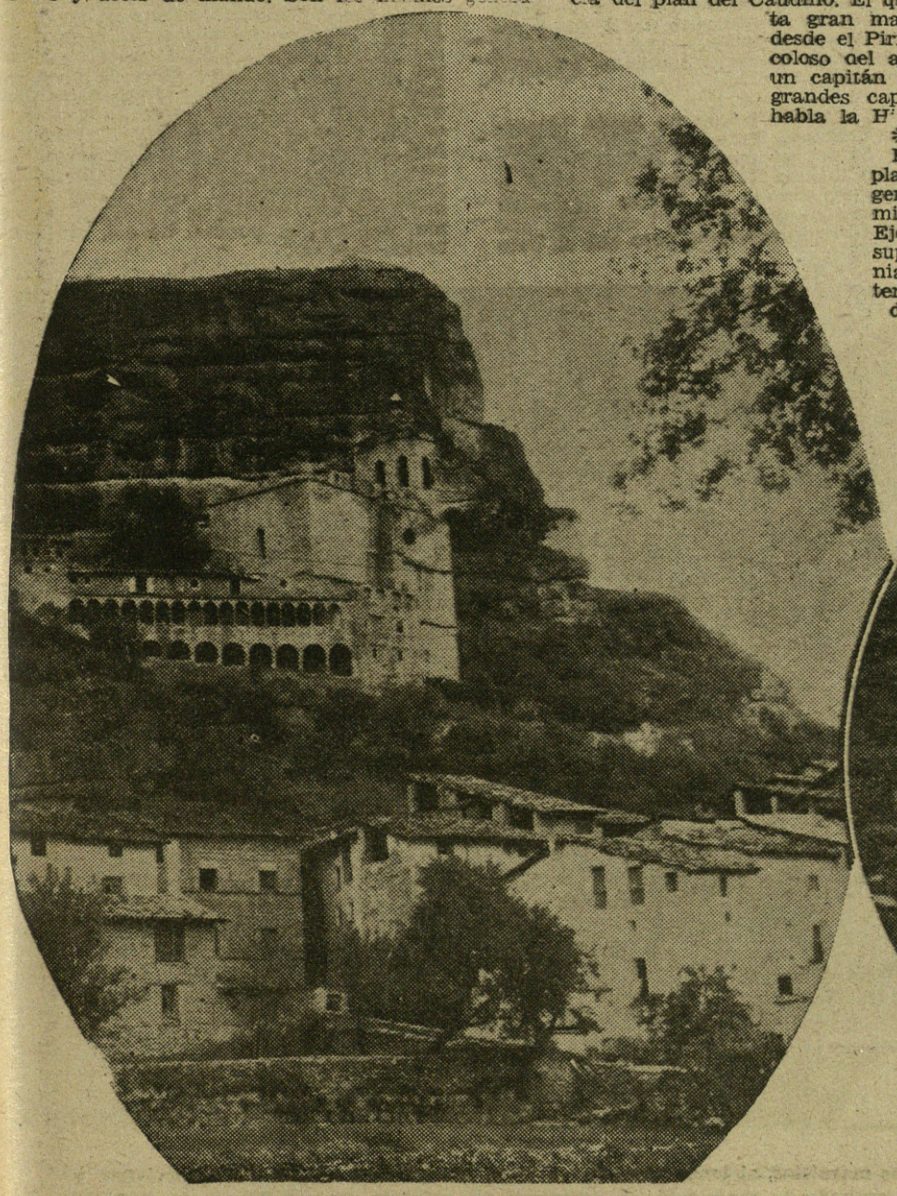
* * *

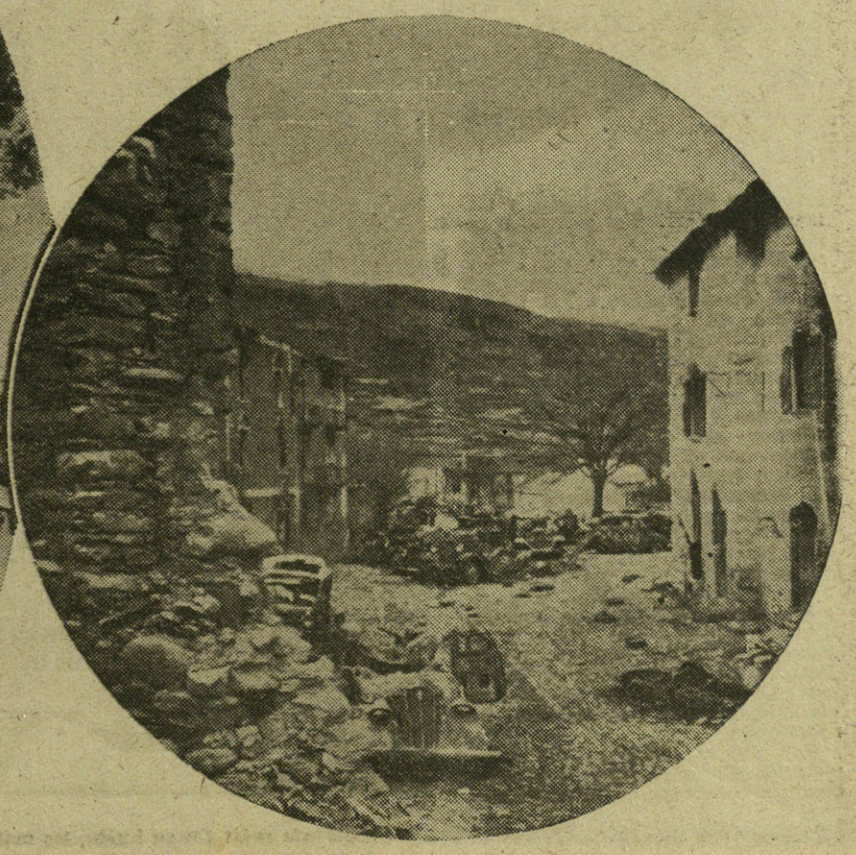
Pero si todo en el plan del Caudillo fué genial, lo del Norte, la misión del Cuerpo de Ejército de Navarra, supera en audacia genial a lo demás. Meterse en las vertientes de la gran cordillera, desde Jaca hasta el Valle de Arán, cortar en tajos inteligentemente estudiados aquellos terrenos abruptos para poder realizar con sólo una decena de miles de hombres lo que concebido de otra cualquier forma hubiese requerido el concurso de lo menos cien mil, es algo que acredita el golpe de vista estratégico de un general de excepción.

Si miráis el mapa de la región, os encontraréis con una serie de montañas que oscilan entre los mil quinientos y los tres mil metros de altura, todas ellas tendidas de norte a sur, perpendicularmente al eje de la gran cordillera que separa Francia y España. Entre esos puntales de roca, verdaderas costillas que nacen de la columna vertebral que es el Pirineo mismo, para morir en los valles de Huesca, se abren como surcos los montes para dejar correr los ríos en estrechísimos cauces: el Cinca, el Esera, el Noguera, Pallasera...

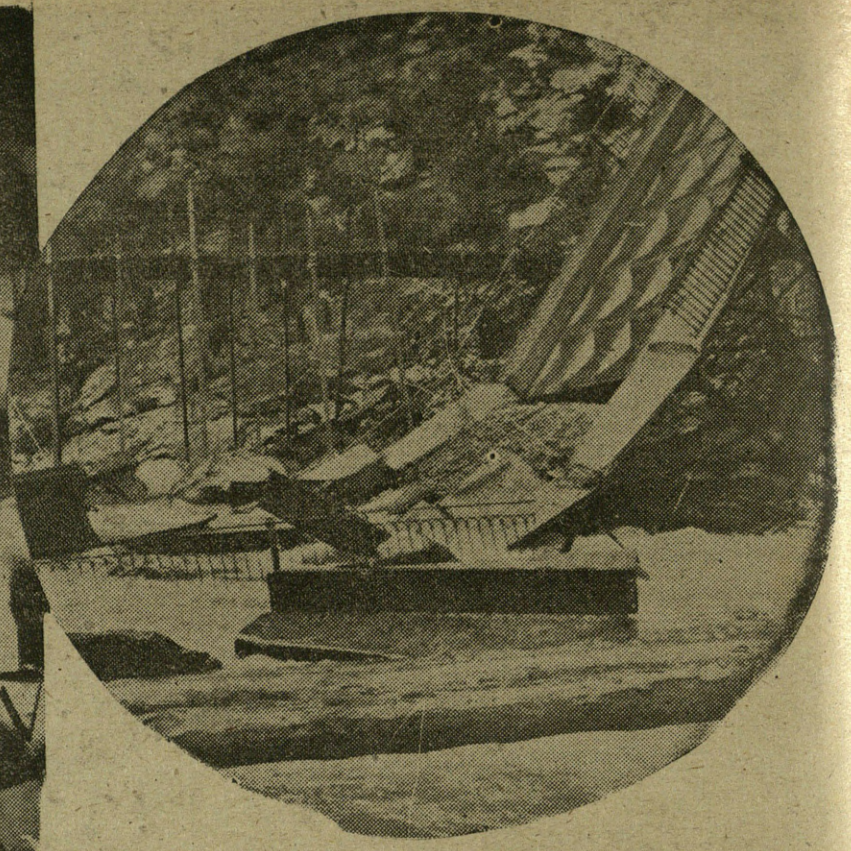
* * *

Franco, geógrafo y geólogo militar de primer orden, tomó la lección que le daba la sabia Naturaleza; y lejos de contrariar sus dictados, los obedeció, y a la conquista del Pirineo se fué de sur a norte, y no de oeste a este. Mirad, repito, un





Los pueblos de Benasque y Campos, en los Pirineos, vuelven de nuevo a ser de España. (Fotos Campúa.)



mapa. De Huesca, Barbastro y Balaguer para arriba se extienden como tres dedos de una mano que se alargan, que se dirigen como saetas a los puertos principales que en el Pirineo ponen a Francia y España en comunicación. Cinca arriba, Esera arriba, Noguera arriba, llegaron los soldados de Franco a dejar el tajo profundo de sus columnas separando en dos compartimientos el terreno ocupado por el enemigo, sin dejarle otro posible escape que el de internarse en territorio francés, tras de una penosa excursión por barrancadas y gargantas cubiertas por la nieve que se deslizaba de las altas cumbres. Los del primer compartimiento, encerrados entre los montes de Jaca y los de Benasque, allá siguen, sufriendo el frío de aquellas alturas cubiertas de nieve y el hambre obligada, pues aunque de Francia reciben socorros, ni llegan con puntualidad ni con la frecuencia y abundancia que requieren las necesidades.

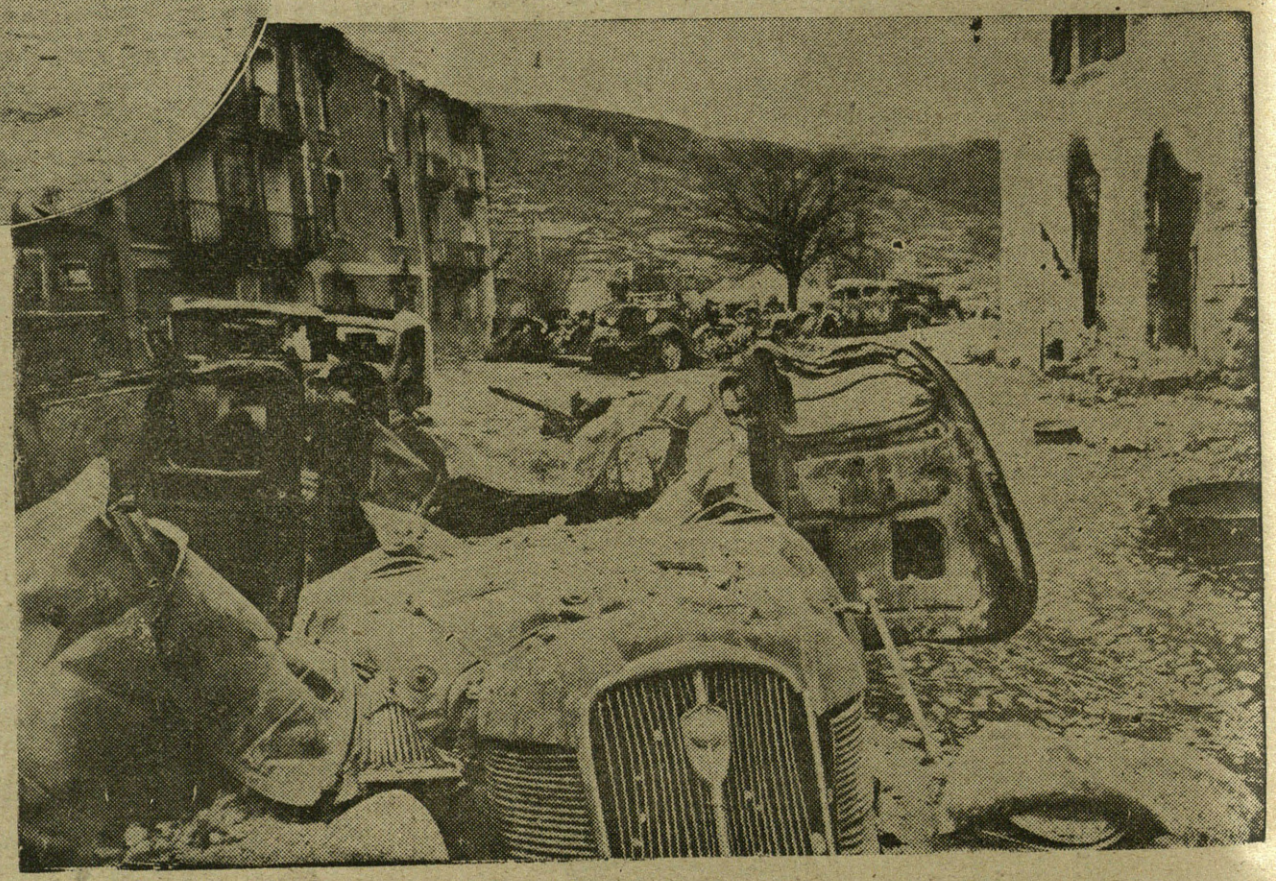
Hay allí una División roja completa, la 43; la manda un contrabandista con fama de valiente, antiguo camarada de Galán, que se fugó de Jaca al iniciarse el Movimiento, llevándose los fondos del patrimonio del Estado, y de propina, los de la Central de Telégrafos. Este sujeto, apodado el "Esquinazao", a quien los rojos han ascendido a general y le han dado la "Medalla del Valor", se sostiene en los picachos mientras espera una ocasión para demostrar sus condiciones de oportunista y hombre de tratos. Su resistencia no pasa de ser una cosa calculada y a dirimir según la cantidad que se le ofrezca... Y entre tanto, tira tiros todos los días y se chupa los dedos en los picachos que sirven de baluartes naturales a Sahún y Benasque.

* * *

En el segundo bolsón no había "Esquinazaos". Estaba Pozas, que salió corriendo de Sahún, y luego de Borderas, abandonando incluso las maletas y el coche, y dejando el mando al famoso fracasado Gayo, uno de los "héroes" de Cilla, que no fué fusilado entonces, pero que su sino era morir contra una pared, ya que los rojos le han pasado por las armas cuando supieron que él, con sus gentes, se había a su vez "pasado" a Francia. En este bolsón está el Valle de Arán, ya enteramente pacificado y nuestro. Los soldados de Solchaga bordean Andorra. La frontera aquí está en nuestras manos. El "Esquinazao" aun puede irse a Francia por los pasos de Bielsa y Vicelo.

* * *

"Lo curioso es—dice el teniente coronel García Polo, un bravo jefe español, que ha dado ya un hijo a la Patria, que tiene otro de soldado voluntario no sabe dónde, y otro, en fin, que a su lado llena las funciones de ayudante—, lo curioso es, repito, que casi todos los muchachos que ve usted por estos picos llenos de nieve son hijos de Andalucía. Gaditanos y sevillanos son en su mayoría. Cuando les dije: "Hay que tomar aquel monte nevado", dijeron: "¡Lo tomaremo, zeñó, lo tomaremo en un voleo!..." Pero cuando les dieron orden de quedarse entre la nieve en esos picachos, dijeron: "¡Jozú, mare mía, qué idea! ¡Pero, hombre de Dios, zi ézte ez un zitio pa ozoz polarez!..." Pero ¡se han quedado, y desde el día 14 están allí, como si tal cosa! Ayer, un cabito mandó poner este telegrama: "Ya no soy "sordao", soy un sorbete de arroz. En cuanto me mandéis un poquito de sol, tan contento.—**Joseíto.**"

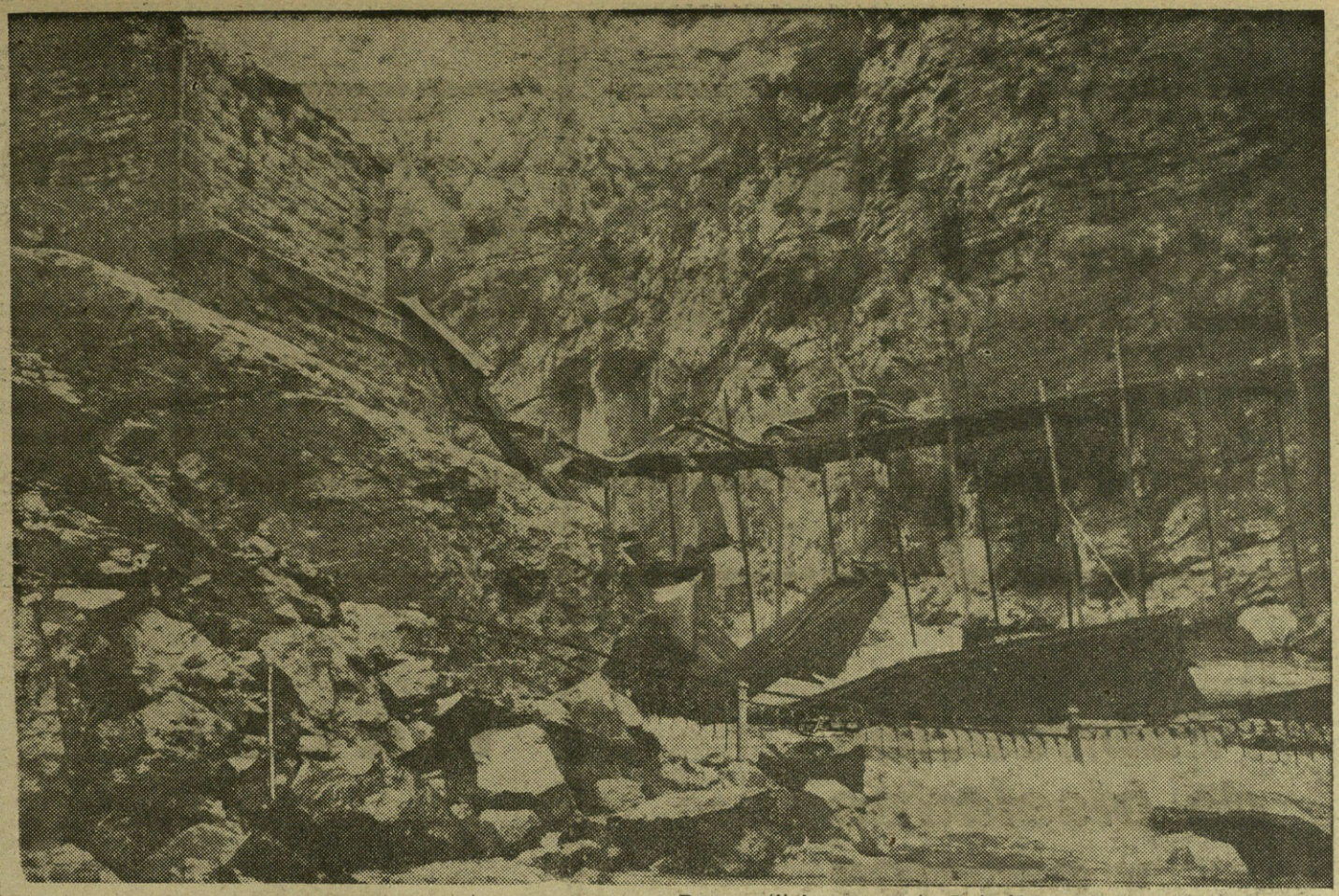


¡Barbarie roja! En su huída, los marxistas, al tener cerrado el paso, incendiaron cientos de automóviles y destruyeron los puentes. En el grabado de abajo está el automóvil del rojísimo general Pozas, que también tuvo que huir por los vericuetos de los montes. (Fotos Campúa.)

Y sigue el bravo teniente coronel:

"Yo no sé qué decir de mis soldados. He tomado todas esas montañas con ellos, y no he tenido nunca que imponer ni un castigo. ¡No hay soldado como éste! El general Solchaga se quedó asombrado al verlos acometer esas escaladas después de un día de dura marcha, como si fueran de paseo por la ciudad. Y todo lo encuentran bien. Y nunca se quejan. Y quieren a sus jefes de un modo que enternece. Hoy mismo he presenciado en uno de los puestos del Congosto de Ventamiello esta escena:

Un capitán tiene dividida su compañía en tres picos de los que dan frente al grupo enemigo del "Esquinazao". Este oficial tiene, naturalmente, que desplazarse de uno



Para sustituir un puente destruído por los rojos, nuestros ingenieros levantaron otro provisional que sirviera para el paso de las victoriosas tropas españolas.

Estado ruinoso de varias casas de un pueblecito del Valle de Arán.

a otro punto, y ante mí se despidió de los soldados de uno de sus puestos:

—Bueno, muchachos. ¡A ver cómo os portáis, que me voy!...

—¿Que se va usted, mi capitán?—dijo temblón un sargento.

—Sí; me voy al otro puesto de aquel pico; pero volveré.

—¡Ah, bueno! Entonces, si no es más que por dos o tres días... ¡le damos a usted permiso!"

Claro que... no hay en estas alturas ni un solo soldado que no coma su rancho caliente, esté donde esté, y que no tenga su tienda individual y vaya mal calzado o carezca de dos mantas para su resguardo. Solchaga es no sólo general. Es un padre para su Ejército. ¡Así le quieren los del de Navarra!

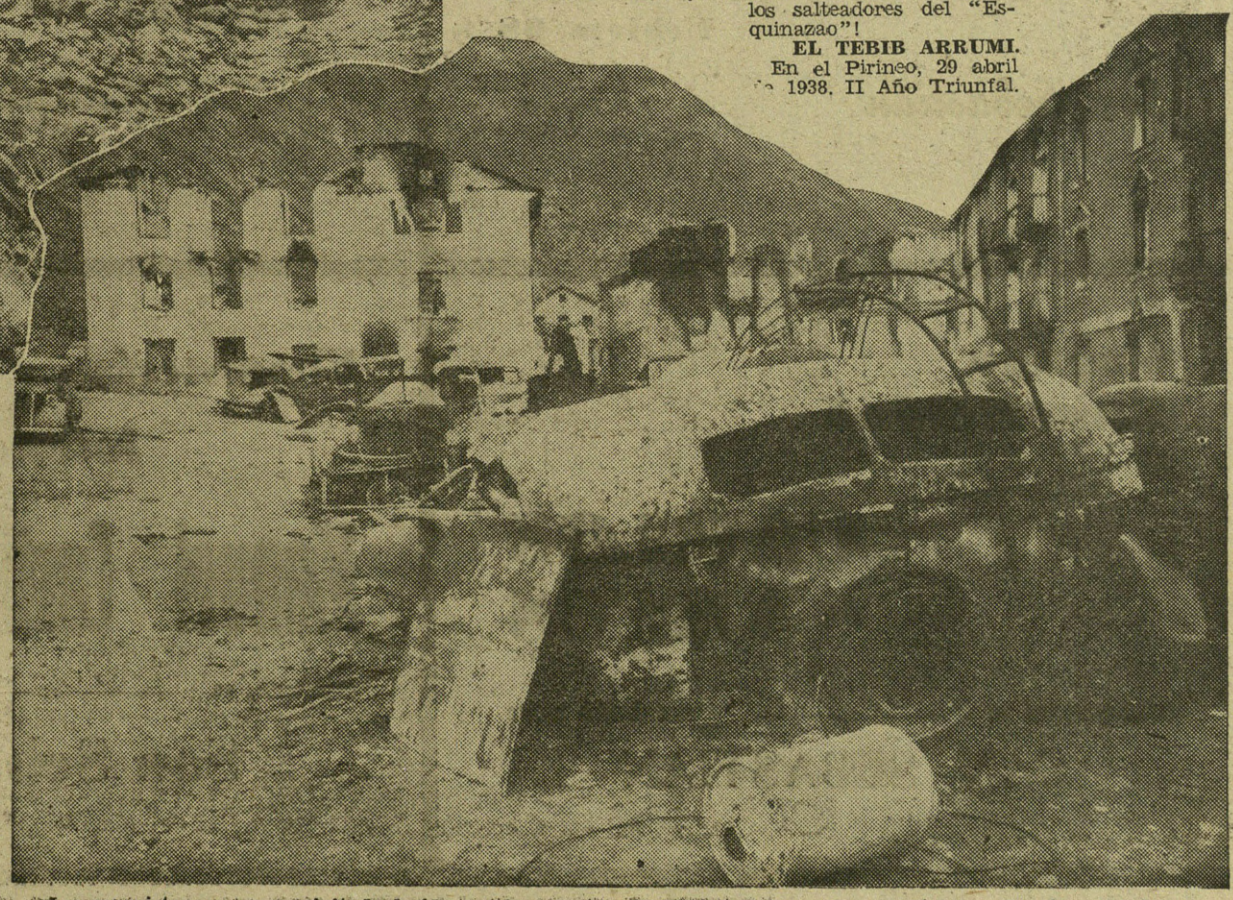
En Benasque, último pueblo español sobre el Pirineo, por el curso del Eresa, la furia marxista no tuvo límites. El actual alcalde, una especie de Pedro Crespo, falangista él, bravo él, entusiasta como pocos por la Causa, ha perdido todas sus propiedades en el pueblo; pero sigue al frente de él, vigilando el retorno de las que se marcharon con los marxistas, para evitar "filtraciones contaminadoras". El bueno del alcalde nos presenta a un "flecha" de quince años, hijo del farmacéutico, que vió asesinar a toda su familia y él se salvó huyendo al monte, adonde va ahora también a diario para cazar... rojos. Otro vecino nos cuenta el asesinato cometido con una mujer parturienta y con su marido, que se negaban a abandonar el pueblo para atravesar a pie el puerto y meterse en Francia. Dos pistoletazos acabaron con aquella **rebeldía.**

La huída fué alocada. En Benasque estaban acorralados diez mil marxistas, y como rebaño sorprendido por manada de lobos, alocados se metían entre los montes cubiertos de nieve. Pero antes destruyeron cuanto en el pueblo había y cuanto ellos llevaban. Más de trescientos "autos" de todo género fueron convertidos en chatarra. ¡Lo menos valían tres millones de pesetas! ¡Hasta el ganado, hasta las gallinas eran muertas a tiros o con bombas de mano! Los nombres del "Marianet", de Juan Checa, de Juan Hurrea, que capitaneaban a los asesinos e incendiarios, viven frescos en la mente de los que, escondiéndose, salvaron la vida en Benasque. Pocos fueron éstos. En el pueblo no han quedado más que veintidós hombres con vida. ¡Y tenía un censo de setecientos habitantes!

Cerca está Francia. Sería curioso que los franceses se decidieran a pasar el Pirineo y visitar Benasque. Así se darían cuenta de la clase de forajidos a que están protegiendo. Debían venir a comprobarlo en este pueblo muerto y asolado. Y de paso... podían traerse las quince mil cabezas de ganado que los rojos se llevaron a Francia, y que no pueden ser nunca de los franceses, ni aun con el pretexto "no intervencionista" de... ¡estárselas enviando, con propina de municiones, a los salteadores del "Esquinazao"!

EL TEBIB ARRUMI.

En el Pirineo, 29 abril de 1938. II Año Triunfal.



Los marxistas, en su precipitada huída por los montes, incendiaron numerosos "autos" en las inmediaciones de Benasque. (Fotos Campúa.)

FABRICA DE MUEBLES DE ARTE

EN JUNCO NATURAL ESMALTADO Y MEDULA

F. Aguirre

(NOMBRE COMERCIAL REGISTRADO)

EGUIA, letra C

Teléfono 13.647

San Sebastián

CARPINTERIA MECANICA

Mateo Ibarlucea

CALLEJON DE ARROCA

Teléfono 11.323

San Sebastián

ALMACEN DE PATATAS AL POR MAYOR

FRUTAS SECAS

Basilio Hernando

DUQUE DE MANDAS, letra I

Teléfono 13.690

San Sebastián

TAPICERIA

Armentia y Badiola

(Antiguos tapiceros de la Casa de D. Antonio Echeverría)

SE HACE TODA CLASE DE TRABAJOS DE TAPICERIA

ECHAIDE, 12

Teléfono núm. 11.505

San Sebastián

Fabricación de biselados y espejos

Aldazábal y Laca

ALMACEN DE CRISTALES AL POR MAYOR Y MENOR
LUNAS EN BLANCO PARA ESCAPARATES

LINTERNERIA Y FONTANERIA - INSTALACIONES COMPLETAS PARA CUARTOS DE BAÑO

BALDOSAS DE CRISTAL PARA PAVIMENTO Y TODA CLASE DE VIDRIOS NACIONALES Y EXTRANJEROS

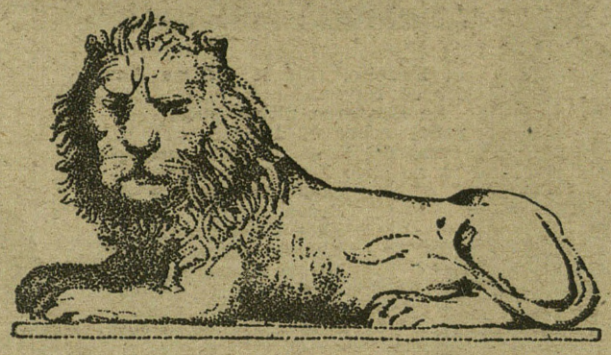
TELEFONO 10.416

Urbieta, 68

San Sebastián

MALTA

CAFEADO



"EL LEON"

EL MEJOR SUSTITUTIVO DEL CAFE

PRODUCTO DE LA FABRICA DE MALTA "EL LEON"

TELEFONO 5.238

Pasajes de San Pedro

(Guipúzcoa)

Garage Electricidad

CARLOS de ARCOS

CALLE PRIM, 59 ——::—— TELEFONO 11.642

SAN SEBASTIAN

Ebanistería - Decoración interiores

Manuel Castillo Umerez

URBIETA, 60 ——::—— TELEFONO 14.036

San Sebastián

Cinema Nacional Sindicalista

Prisioneros de guerra

La palabra imperativa y ritual con que los directores de cine dan orden para iniciar la "toma de vista" ha sido esta vez pronunciada por un joven legionario.

Son voces nuevas, voces jóvenes de fe y de juventud las que se escuchan ahora en España. Junto al operador, en este momento en que se está filmando un "documental", dirige la escena este soldado, ejemplo de una juventud dispuesta a luchar en todos los aspectos, seducida por todos los afanes.

Se le conoce en la Legión con el nombre de "Manuel Augusto".

Este nombre oculta otro; el de un doctor de Derecho con premio extraordinario, el de un escritor cultísimo y de verdadera pureza literaria, el de un gran estudioso de Italia y Grecia, en cuyos paisajes ha vivido estos últimos años.

Tiene una mirada inteligente y afable, sus cabellos son grises, a pesar de su juventud, y su porte es fuerte, de verdadero luchador.

* * *

Ahora, junto a las máquinas de proyección, echado en tierra, mirando fijamente lo que tiene enfrente, "Manuel Augusto" parece estar en plena línea de combate. Y evidentemente lo está. Es este un difícil frente en el que hay que ir contra la calumnia del enemigo, que se extiende encubriéndose con hipocresía, y quizá estas máquinas de proyección son de más largo tiro que las modernas armas.

En el campo de concentración de prisioneros de guerra de las Brigadas Internacionales, el grupo de los oficiales encargados de su organización, los operadores de "cinema", "Manuel Augusto", Jefe Nacional de "cinema"; el escritor Antonio de Obregón, Secretario de este Departamento... Una verdadera Torre de Babel de idiomas, de razas, de diferencias hasta en los gestos, les rodea.

"Manuel Augusto", Jefe Nacional de cinematografía, determina bien la finalidad de la producción.

—No pretendemos realizar un "film", sino de recoger un documento. —"Prisioneros de Guerra"— que refleje la vida de los prisioneros en nuestros campos de concentración. No es necesario componer la escena, avisar a la gente. Basta con recoger lo que pasa ante nosotros. Y para ello la cámara experta de Gaertner se basta a llenar los ojos del mundo.

—¿Se limita este primer documento a un sólo campo de concentración?

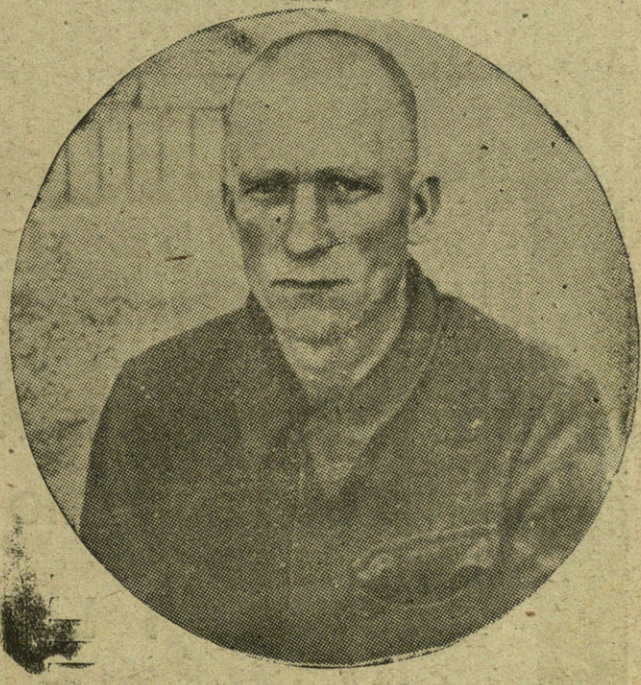
—No; hemos recorrido diversos campos, el Sanatorio de Liérganes, "consagrado", con toda la fuerza que tiene esta palabra, a cuidar a los que están enfermos o heridos; el Palacio de Lerma, donde viven aprendiendo oficios los mutilados...

* * *

—¿Qué finalidad última inspira este documento?

—Aun cuando "ellos" nos niegan la piedad, la piedad es todavía insuficiente para satisfacer la justicia de Franco. Hay que explicarle al mundo que nuestro Go-

Grupo de prisioneros de las Brigadas Internacionales. (Fotos Campúa y Jalón.)



Dos tipos de las Brigadas Internacionales, hechos prisioneros por nuestros soldados.

Tubos de Hierro y Acero

SOLDADOS Y SIN SOLDADURA, DE TODAS CLASES Y PARA CUALQUIER APLICACION

Tuberías y serpentines según planos - Accesorios maleables marca B. S. I. G. - Robinetería para vapor, agua y gas - Herramientas para tubos - Manómetros - Termómetros - Pirómetros, etc.

Compañía General de Tubos, (S. A.)

CASA CENTRAL: Alameda de Urquijo, 27
DIRECCION POSTAL: Apartado, 316 **BILBAO**

SUCURSALES:
BARCELONA: Urgel, núm. 43
MADRID: Cardenal Cisneros, 70
SEVILLA: Arjona, 4, duplicado

Talleres y Almacenes principales: **CALINDO-BARACALDO**

"LA GENERAL LICORERA"
ARRIBAS, GASTAÑAGA Y URIARTE
ACEITES Y LICORES
Almacenes: 25 de Diciembre.—Tel. 10.161.
Oficinas: Iparraguirre, 56. — BILBAO.

DESTILERIA A VAPOR
FABRICA DE TODA CLASE DE LICORES FINOS, AGUARDIENTES Y JARABES

MANUEL ACHA

BILBAO
Alhóndiga Municipal
Teléfono, n.° 1-37-39

AMURRIO (Alava)
Teléfono número 5

HIERROS

Almacenista clasificado por la CENTRAL SIDERURGICA

TUBERIA

NEGRA Y GALVANIZADA
Accesorios, Robinetería, Tubos de acero sin soldadura.

METALES

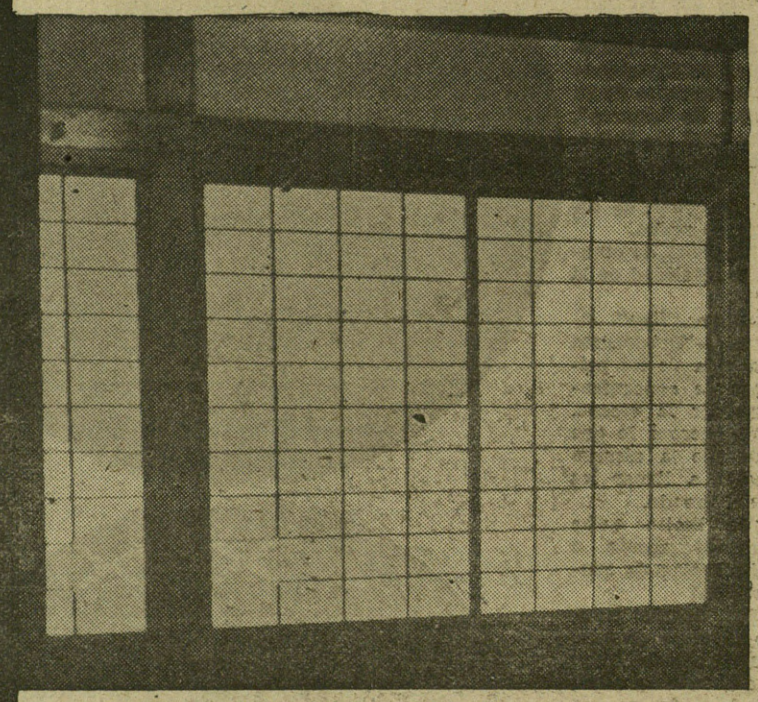
LATON. — COBRE. — PLOMO. — ANTIMONIO — ALUMINIO. — ZINC. — ALPACA. — METAL DELTA. — ETC.

METALES VIEJOS

COMPRA Y VENTA DE COBRE, LATON, BRONCE, ZINC, PLOMO, ETC.

ENRIQUE MARTINEZ INCHAUSTI

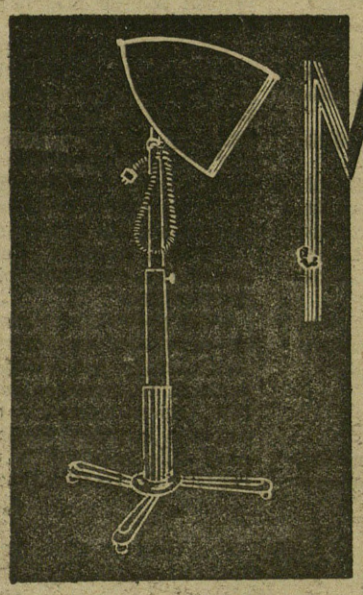
CALLE DEL LICENCIADO POZA, 30
APARTADO, 202. — TELEFONOS, 11.315 y 12.733.
BILBAO



UNION COMERCIAL VIDRIERA

SOCIEDAD COOPERATIVA DE VENTAS DE VIDRIO PLANO

ERCILLA, 16
Teléfono 14.687 **BILBAO**



MERCURIO, S.L.

SUMINISTROS PARA PELUQUERIAS
LICENCIADO POZA, 44
TEL. 12.688 • **BILBAO**

ACEITUNAS SEVILLANAS

ESPECIALIDAD EN RELLENAS DE ANCHOAS

Vicente González Ramírez

RONDA DE CAPUCHINOS, 36
Teléfono 26.832
San Sebastián

Beistegui Hermanos

Bicicletas B-H

CAMPEONES DE ESPAÑA

Teléfono núm. 7.

EIBAR (España)

En la España de Franco se trata humanamente a los prisioneros de guerra, sin pensar que hasta hace poco fueron nuestros enemigos de muerte.

bierno trata, además, de "incorporar" a estos hombres, de alzarles un nuevo sentido, una conciencia nueva de hombres con Patria.

Se acercan a nosotros algunos prisioneros. Las razas más dispares representan estas gentes que se encuentran dentro de la guerra española por los más diferentes motivos. Son gentes con aire verdaderamente derrotado, gentes que la adversidad abruma. Entonces comprendemos la alta misión de este documental. Hay ya miradas enternecidas. Es la hora de recreo y los prisioneros pasean por el campo. Unos juegan a la pelota, otros charlan. El tabaco, siempre insuficiente, es su máximo deseo. Unos pitillos constituyen en estos campos de concentración el gran tesoro.

—En la realización de este "film", ¿encuentran bien dispuestos a los prisioneros, ahora improvisados actores?

—Nos despiden todos los días con el brazo en alto y gritando: ¡Viva España! ¡Viva Franco! ¡Arriba España! (Piense usted lo que quiera, nos indica "Manuel Augusto").

—¿Nadie se ha resistido a ser filmado?

—Sí. Un prisionero suizo. Adujo unas razones sentimentales, y hemos respetado su actitud.

Cuidadosamente, la Jefatura de Cinematografía del Departamento Nacional de Propaganda del Ministerio del Interior —el ministro camarada Serrano Suñer, y el Delegado de Propaganda, camarada Dionisio Ridruejo, consagran el mayor interés a la cinematografía del Estado— viene realizando este "film", primero de una serie de Documentales que darán a conocer en el mundo la verdad de la España Nacional.

Alejandro MARIN

Otro grupo de prisioneros internacionales.
(Fotos Campúa.)

graphos

PUBLICIDAD "ella"

ARRIETA Y GARAGORRI
SAN SEBASTIAN

PASTELERIA
SALON DE TE
CHARCUTERIA FINA
TELEFONO 10170

La Roncalesa

CALLE MANTEROLA, 6 :-: TELEFONO 14.237

Servicio de Autobuses entre San Sebastián y Pamplona

HORARIO DE VERANO

SALIDAS de San Sebastián: 8 mañana y 5 tarde
" de Pamplona: 10 " y 5 "

PRECIOS: En 1.ª, 12 pesetas. - En 2.ª, 10 pesetas
Tiempo invertido en el viaje: 2 1/2 horas aproximadamente

ALQUILER DE AUTOBUSES PARA VIAJES EN GRUPO

Organización de Oficinas

VEGA

IDIAQUEZ, 12

San Sebastián

MUEBLES DE OFICINA, CARPETAS DE ARCHIVO Y TODO PARA LA ORGANIZACION

ELECTRICIDAD
Instalaciones y reparaciones de luz y timbres
Lámparas "OSRAM"

"CASA EASO"

EASO, 25

San Sebastian

RADIO
Venta y reparación de aparatos - Accesorios y lámparas

José Setién

TALLER DE PINTURAS

Marina, 5

Domicilio: Larramendi, 19

Teléfono 14.070

San Sebastian

Hijos de F. Martínez

VINOS

URBIETA, núm. 52

Teléfono 10.886

San Sebastián

San Sebestián - París - Madrid

FABRICA DE PELETERIA

DEPOSITO DE MANTONES DE MANILA. LEGITIMO CHINA

Abrigos - Renards - Martas

KIMONOS Y PIJAMAS BORDADOS

San Sebastián

BAJOS DEL TEATRO VICTORIA EUGENIA

PARIS: Rue de Turbigo, 23
MADRID: Caballero de Gracia, 36

BOBINAJE DE MOTORES, DINAMOS E INDUCIDOS DE MAGNETOS

CON PLENA GARANTIA, INSTALACIONES EN AUTOS, MOTOCICLETAS Y CANOAS

ARREGLO, CARGA Y CONSERVACION DE BATERIAS

GABRIEL COCA

TALLERES AUTOELECTRICOS

USANDIZAGA, 12 :-: TELEFONO 14.084

San Sebastiá

BAR-RESTAURANT

El Chaval

(AL PIE DE LA PLAZA DE TOROS)

San Sebastián

Viuda e Hijos de Rivera

ALMACEN DE HUEVOS

URBIETA, núm. 48

Teléfono 10.032

SAN SEBASTIAN

Manuel Charola

ALMACEN DE PLATANOS
MATIA, 3
Teléfono 15.768

ASENTADOR DEL MERCADO DE ABASTOS
Puesto núm. 23

SAN SEBASTIAN

BAR-RESTAURANT

La Pamplonesa

Pensiones completas - Se sirven comidas y meriendas Especialidad en platos clásicos del país - Cocina profesional Cafés, vinos y licores de las mejores marcas - Langostas y mariscos del día

EASO, 53

SAN SEBASTIAN

Dentífrico Valenter

Limpia como ninguno de sabor agradabilísimo

FERRETERIA

Joaquín Alvarez Salazar

MIRACRUZ, 17 bis

Teléfono 14.748

San Sebastián

FONTANERIA E INDUSTRIAS SANITARIAS

Manuel Aguirre

PASEO DE COLON, 5

Teléfono 11.942

San Sebastián

CASA AYESTARAN

ALMACENISTA DE VINOS Y COSECHERO DE SIDRAS

SERVICIO A DOMICILIO

NARRICA, 1

Teléfono núm. 11.277

San Sebastian

Café Bar **"Irañeta,,**

GRAN SURTIDO EN BANDERILLAS

SAN NICOLAS, 32

Teléfono núm. 2.239

Pamplona

P.ª ALAMEDA, 2

Teléfono núm. 11.553

San Sebastián

Almacén de Plátanos

IMPORTACION Y EXPORTACION DE TÓDA CLASE DE FRUTAS

Esteban Bengoa

USANDIZAGA, 19 (bodega)

TELEFONO núm. 15.544

San Sebastián

EBANISTERIA MECANICA

TAPICERIA

GERMAN GARCIA GURRUCHAGA

CALLE DE LARRAMENDI, 21

TELEFONO núm. 15.084

San Sebastián

Anémicos

Vuestra medicina,
JUGO DE CARNE "IASO"
Débiles: Vuestro reconstituyente,
JUGO DE CARNE "IASO"
Convalecientes: Vuestro alimento,
JUGO DE CARNE "IASO"
Producto netamente español
De venta en Farmacias, Droguerías y Ultramarinos
Representante:
PABLO DEL OLMO
Ronda, 4 - Teléfono 15.086

SAN SEBASTIAN
(GUIPUZCOA)

Ignacio Eguiguren

Odontólogo

SAN SEBASTIAN

AGUILAR

JOYERIA - PLATERIA

ALAMEDA, 21

Teléfono núm. 12.639

San Sebastián

LUIS CELIS

EBANISTERIA
TAPICERIA
DECORACION

Exposición:
CALLE PRIM, 22

Talleres:
ISABEL LA CATOLICA, 18
Teléfono 13.298

San Sebartián

Fábrica de Chocolates

— Y —

ALMACEN DE COLONIALES

Pedro Martín y H.no

LA CASA MAS IMPORTANTE DEL NORTE DE ESPAÑA

BILBAO

Gran Vía, 30
Carnicería Vieja, 16
Plaza del Mercado del Ensanche, 9
Ascao, 24

SAN SEBASTIAN
Idiáquez, 3
Plaza de Guipúzcoa, 18
Miracruz, 4

PRIMERAS MARCAS — ARTICULOS DE REGIMEN

Taller Mecánico
de Carpintería y Ebanistería

Bernardo Goenaga

URBIETA, núm. 56 —::— TELEFONO 10.652

San Sebastián

CAMISA AZUL

NOVELA DE FELIPE XIMENEZ DE SANDOVAL

(Continuación)

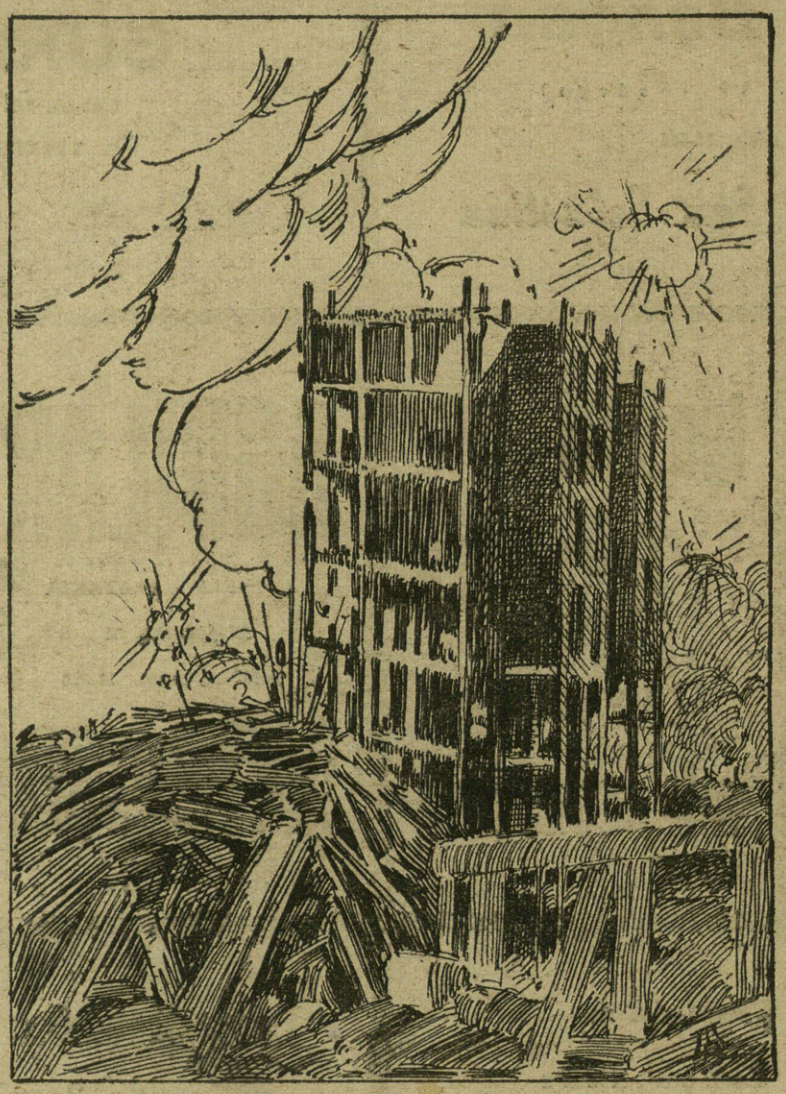
su camarada de la Falange. Ya supondrá ustez lo tristes que tós estamos en esta su casa por la desgracia. Nos queda el consuelo de que el Isidro no haiga dejao una malquerencia en el pueblo y que muchos conpañeros hasta el mesmo capitán nos haigan escrito pá comunicanos lo muchismo que tós an sentío que se haiga muerto. Ya sabemos que el Francisco y ustez son los que más pena le tienen y a los dos mi señora esposa y yo les queremos como a ijos que nos a dao Dios al yevarse a nuestro ijo. Quisimos que en cuanti que ustez tenga un premiso o licencia se biniese pa el pueblo pá que vea que esto que le digo es la verdaz y no un cunplido. Ya leo en los papeles que la legión sigue abancando y macuerdo mucho del Isidro que le abría gustao la mar estar con ustez pegando tiros a esos canallas de los marsistas que tanto daño están aciendo a nuestra vendita España. Pero no puede ser porque Dios nos lo a quitao a sus padres y amigos que le estimaban pá yevarle como decía Francisco a un lucero. Cuando en casa rezamos el rosario a la tarde por el Isidro ai sienpre un padrenuestro por ustez y otro por el Francisco y otro por Primo de Ribera y por el General Franco pa que Dios les saque a tós con vien y tengamos la España que tós ustés dicen que tiene que benir, una, grande y libre. Cuando haiga venío la Manuela (mi señora esposa) y yo estaremos mu sastifechos de que haiga sío nuestro Isidro uno de los que la trugieron. Sin más se despide de ustez deseandole saluz y suerte su amigo y padre que lo es Lucio Fernandez. Arriva España."

DEL DUQUE DE CASTRO URDIALES A VICTOR ALCAZAR, LEGIONARIO DE LA 30 COMPAÑIA DE LA EQUIS BANDERA.

Carabanchel bajo.

"Mi querido amigo: Francisco de Borja me pide le escriba y le envíe alguna cosilla. Ya habíamos pensado hacerlo mi mujer y yo, pero ignorábamos la Compañía y la Bandera de la gloriosa Legión a que pertenece usted. Por este mismo correo enviamos a usted un paquete con cigarrillos, coñac, whisky, galletas, embutidos y ropa interior de abrigo. Mis hijas quisieran amadrinar a algún Legionario. ¿Querrá usted buscar un par de muchachos que verdaderamente necesiten quien les atienda, no sólo material, sino espiritualmente?

Tengo la gran alegría de comunicarle que soy un camarada más de la Falange Española y que trabajo intensamente aquí en San Sebastián en la Jefatura de Prensa y Propaganda. Ya que no puedo servir a nuestra gloriosa Falange con las armas, por mis achaques, la dedico diez o doce horas diarias con traducciones, trabajo de oficina y cuanto dinero puedo, que no es mucho, ya usted sabe —bueno de tú, que somos camaradas, siempre que el tú sea recíproco— que la mayor parte de mi fortuna la tenía en Madrid y de las fincas de campo, no es lícito sacar renta ahora, ya que los labradores están dando su sangre sin regateos al Movimiento. El ejemplo del pobre Isidro —¡Presente!— y de sus padres, no puede echarse en olvido. Francisco de Borja lleva tres días en la mar con su barquito. Seguro estoy que no olvida. Como mi mujer y yo, que cada día te nombramos y pedimos por tí al Señor. Mucha suerte y abrazos y saludos Nacionalsindicalista. Gonzalo Fernández de Toledo. España Una, Grande y Libre. Arriba España.



(Ilustraciones de MAXIMO RAMOS.)

DE VICTOR ALCAZAR, LEGIONARIO DE LA TERCERA COMPAÑIA DE LA EQUIS BANDERA DE LA LEGION, A FRANCCISCO DE BORJA FERNANDEZ DE TOLEDO Y FERNANDEZ DE TOLEDO, MARINERO EN EL BOU "VIRGEN DEL PILAR".

Ciudad Universitaria, 10 de noviembre de 1936.

"Queridísimo Pinta: Eres un miserable que apenas me escribes. Solo dos cartas tuyas —lacónicas— me han llegado desde que andas danzando por esos mares de Dios haciendo el pirata de Salgari. Bueno, el pirata de Salgari o el marinerito maquillado de "Llegó la Escuadra", "Aprendió de los marinos" u otra película americana cualquiera, de esas en que el galán se lleva a la "girl" rubia platino, después de darle de mamporros al forzudo contramaestre. Me huele a que, naturalmente, tienes ya una novia en cada puerto y que sobre todo San Sebastián con sus "neskas" de la Avenida, te roba el tiempo que, de tener decoro, me dedicarías. No te lo perdono y te condeno a leerme, porque hoy tengo ganas de charlar contigo y si me dejan los morteros que están "lima que lima" y si a Alexis no se le ocurre venir a sentárseme al lado a tocar una "balalaika" que hemos encontrado en el Pabellón de Arquitectura —¡oh manes de la no intervención!— y a la que ha tomado un cariño verdaderamente maternal, voy a contarte cosas.

Mi última, no sé ya dónde estaba fechada. Desde luego, era de un sitio desde el que se veía ya muy cerca, muy cerquita, mi Madrid del alma con sus torres y sus frondas: Leganés, Getafe, el Cerro de los Angeles o Carabanchel. Desde luego, era de un sitio donde los ojos se levantaban del papel para mirar con horror y amor a mi pueblo, bombardeado de amor y horror por nuestras propias Aviación y Artillería. ¡Qué sufrimiento moral, camarada! Sabemos que Madrid tiene encima una capa roja de costra y pus, que no es Madrid y es necesario destruir, pero sabemos también que por debajo de ella corre la noble sangre de los chisperos, el gracejo de los chulillos, el taconeo de sus mujeres, la luz de Goya. ¡La luz de Goya y de Velázquez, Francisco de Borja, robada por los marxistas de nuestro Prado! Claro que eso no importa. Cuando recorría Toledo con los falangistas del Alcázar, uno de ellos me dijo con dolor que habían desaparecido del Museo del Greco, los Apóstoles que tanto amaba José Antonionio. Yo le respondí que no importaba y como me mirase con asombro, añadí: ¡Cuando vuelva José Antonio, mandará pintar otro Apostolado! Lo mismo digo de Madrid. Cuando vuelva, se pintarán por orden suya nuevos ángeles chisperos para San Antonio, nuevas lanzas erguidas para el cielo de Breda, nuevas cabecitas de leprosos para el aguamanil de Santa Isabel de Hungría y nuevas estameñas para los anacoretas de Zurbarán o de Ribera. José Antonio —re-creador del genio lírico y épico de España, animará pinceles, plumas y buriles para que se haga de oro el siglo que han querido hacer de calderilla los marxistas y los masones de la cacharrería del Ateneo.

Sufro viendo Madrid entre nieblas y humaredas, pero me llena el alma la esperanza de que en Madrid "volverá a reir la Primavera". Claro que yo no puedo dejar de ser el sentimental que siempre he sido, aun cuando lleve la camisa de los novios de la Muerte y esta Casa de Campo, de árboles tronchados por los cañonazos y esta Ciudad Universitaria deshecha por la trillita, me traen cada tarde a la memoria los idilios a su sombra y las ilusiones junto a sus paredes. ¡Las veces que por la Casa de Campo he paseado con Carmela y antes con Soledad, con Paloma, con Maravillas, con Mari-Pepa! ¡Los madrigales que he cantado, precisamente allí, donde tenía mi Compañía el nido de ametralladoras! ¡Las mañanas que a la salida de clase he caminado desde Filosofía a la Moncloa con Alejandro Salazar, elaborando proyectos y estacazos para el S. E. U.! Muy cerquita del Hospital Clínico donde estoy ahora y donde me hirió levemente hace días un morterazo (que mató a tres legionarios que estaban junto a mí) me hirieron con una porra unos fuistas de Medicina en 1935. Desde mi puesto de observación en el quinto piso del Clínico, veo Madrid a mis pies. A un Madrid con la sonrisa transformada, en la mueca de todos los dolores. Sus plazas verbeneras son fusiladeros inmundos y el agua de su Lozoya está amarga de lágrimas.

La bestia roja, lame complacida los charcos de sangre y de lágrimas, a la sombra —sin sol— de las banderas soviéticas. En la Moncloa veo la Cárcel Modelo, abriendo el varillaje de ladrillo de su enorme abanico. La Cárcel donde estuvo José Antonio purificando su ambiente con su aliento y su palabra. La Cárcel donde murió Julio Ruiz de Alda, a quien conocían bien los astros a los que tantas veces se acercara para traer mojadas de su plata las alas del avión. Donde murió Fernando Primo de Rivera, el de cuerpo tenso y joven como la espada de su padre. Donde tantos y tantos camaradas cumplieron felices el acto de servicio que es el morir por España, gritando con toda el alma vertida por las heridas frescas: ¡Por el Pan, la Patria y la Justicia: ¡Arriba España!

He tenido que interrumpir por una hora esta carta, porque los rojos han intentado un pequeño ataque al Hospital Clínico. Nos tienen clavados como una flecha en la misma carne de Madrid y tratan de arrancarnos a todo trance. ¡No conocen el testín legionario! Ni ellos ni nadie: ni siquiera tú, marinerito falangista, capeador de galernas. Hace días, en la Casa de Campo, ordenaron a mi Compañía asaltar una posición enemiga de donde nos freían con una ametralladora rusa. Salimos treinta y ocho. Llegamos ocho. Lo mismo pudiésemos haber llegado cuatro o uno. ¡La Com-

pañía era el que llegase y había cumplido su misión! Yo, llegué por chirip,a el primero, delante de Alexis. Sin duda estoy inmunizado contra las ametralladoras rusas. Maté a bayonetazos a algunos rojos y pude disparar contra los que huían, su propia máquina. Por cosa tan sencilla y tan de pura chamba, me han hecho cabo. Fué el azar de no tropezar en una piedra, pues si tropiezo, hubiese llegado otro. Pero llegué yo, con mis gafas salpicadas de barro y el gorrillo del pobre Méndez sin la borla que le quitó una bala que me dió un susto morrocotudo. Y Víctor Alcázar, muy cerquita del Pabellón donde hace un año estudiaba Metafísica y se quebraba la cabeza con Kant, se convirtió de modo un poco molieresco, en héroe por fuerza. Mira lo que es la Legión, Francisco de Borja: cuando delante de los siete compañeros formados —uno de ellos era Alexis, muy contento de que me premiaran y envidiosillo de que no le premiasen a él— me preguntó el capitán cómo me las había arreglado para llegar el primero, me miré tímidamente la punta de las botas llenas de barro y contesté: —"Mi capitán, sin duda porque no tengo glosopeda". Lo dije sin pensar que fuese mérito mío sino que a los demás les dolían los pies. El capitán —¡qué capitán más flamenco de Flandes y de Eritaña, Francisco de Borja!— se echó a reir y dándome una palmada en el hombro, dijo: "Cómo debe ser. Un cabo de la Legión nunca debe tener glosopeda ni miedo... y si los tiene, debe disimularlos". De tan sencilla manera, se encuentra uno de cabo en la Legión.

Bueno, pues como te decía, quieren echarnos de aquí a todo trance. Y nos asan a cañonazos, a morterazos y a bombazos. No se les ocurre el mejor procedimiento que es el que nosotros tenemos para echarles a ellos de los sitios en que nos estorban. A bayonetazos y a estacazos. Claro que para eso hacen falta los riñonazos de los legionarios o los falangistas. (¿Te acuerdas la corrida en pelo que les dimos en la Sierra, el día que nos hirieron?) Y como ni los cañones ni los morteros ni los aviones nos hacen movernos un milímetro de nuestro sitio, del sitio donde le da la soberana gana (¡la "soberana" gana y que se rasque el que le pique!) a Franco que estemos, nos preparan cosas bonitas. ¿Qué dirás que se les ha ocurrido a nuestros queridísimos enemigos? ¡Pues volarnos con resultado y aquí no vamos a ser menos que en el Alcázar. Pero los tíos, dále que le das. Por las noches oímos el tracatrá del barrenito y la perforadora haciendo la galería. Deben haber traído mineros asturianos. Ese tracatrá tracatrá con zumbido de abejorro, al cabo de una hora resulta una encantadora canción de cuna que te muelle el santo suelo del colchón y el santo adoquín de la almohada y los Legionarios dormimos como querubines bajo su arrullo, o, mejor dicho, sobre su arrullo. Nos van a poner una mina... Como en el cuento de Otto y Fritz, nos reímos mucho: "ja ja... Nos quieguen poneg una mina... ja, ja... Y nosotgos lo sabemos... ja, ja... Y no nos impogta... ja, ja...".

Al contrario, nos divierte. Nos hemos juramentado solemnemente para no darles gusto el día que estalle. Y tenemos el compromiso formal de caer desde lo alto, como caen en las películas de dibujos: las botas, los pantalones, la camisa el gorro y el fusil y alinearnos otra vez para seguir zurrándoles la badana. O sacudiéndoles el cuerito, como dicen sus hermanos en Marx los generalitos mexicanos. Espero que en mi próxima te podré contar el resultado del experimento. Creo que resultará precioso.

Lo que es un espectáculo maravilloso, que tenemos la suerte de presenciar muchas veces, es el combate aéreo. Ya sé que vas a decir que en la Sierra hemos visto alguno. Aquello eran escaramuzas. A lo sumo iban tres o cuatro en cada bando y pesados como patos. Ahora son bandadas de cuarenta o cincuenta. Diez águilas majestuosas —los trimotores de bombardeo— y treinta golondrinas rápidas, esbeltísimas, con la pechuga blanca como una camisa de etiqueta. Vienen de no sé cuál de nuestros Aeródromos y Madrid se llena de sirenas. No de aquellas sirenas de "cabaret" que te enseñaban la cola de escamas a cambio de un billetito de veinte duros, sino de unas sirenas de potentísimos pulmones de metal que lanzan chorros de alarma sobre la ciudad. Las calles se quedan desiertas. Los milicianos, en cantidades fabulosas, corren a los evacuatorios subterráneos a depositar su prudencia; las mujeres y los niños y los paseantes —en todos los sentidos civil y marxista del verbo pasear— se apretujan, pisotean y lesionan en las escalerillas del Metro. En las terrazas aparecen los nuestros a dar con el brazo en alto o las alas de paloma de los pañuelos, la bienvenida a las alas de condores de los aviones de Franco. Las bombas caen en Madrid. En los cuarteles, en los depósitos de municiones y de gasolina, en las checas, en el estercolero de la Puerta del Sol... Pum, pum, pum... Llamaradas y columnas de humo. Estrépito sordo de casas que se derrumban. Y enseguida, por detrás de los chopos y acacias del Retiro, aparecen las escuadrillas de caza rusas. Los "ratas", negros, alicortos, velocísimos. Nuestros trimotores han puesto ya sus huevos de clara de hierro y yema de trilita donde se proponían y pican hacia su base. Los cazas les protegen un rato y vuelven a ver la carota fea al enemigo. Empiezan los volatines, los picados, las entradas en barrena, las caídas de alas las cataratas de rizos rizados como una niña que se despeina los tirabuzones. Si no se oyese tan claro el tableteo de las ametralladoras, si no vieses de pronto cómo se le prende de llamas la cola a uno de ellos, creerías estar viendo un juego depájaros alegres en el frío del aire: un revoloteo, sin píos, de alondras y gorriones disputándose una bandada de mosquitos.

No es optimismo de comunicado oficial. Mi descripción podía acabar aquí sin más. Pero tengo que decir toda la verdad. Los nuestros tienen los músculos más flexibles y las alas más audaces. Siempre son menos porque varios tienen que irse de escolta de los mayorzetes. Son siempre menos y siempre son mejores. Luchan con tres o cuatro cada uno y vencen siempre como si sus alas fuesen de las mismas plumas que las de nuestra señora la Victoria de Samotracia. Los que se retiran siempre a restañar las heridas de sus carlingas rotas, son los de ellos. Los que se inflaman en el aire y caen en espiral a clavar las hélices en tierra, son los de ellos. Los que se parten en dos como un huevo, son los de ellos. Los pilotos que salen apresurados en los paracaídas que se abren como medusas en el aire, son los de ellos. No es esto decir que nuestras alas son invulnerables. Decir tal cosa, como decir que a la Falange o a la Legión no les tocan las balas, sería estúpido y pueril. Sería negar a nuestros soldados —de todas las armas, de todos los cuerpos, de todas las milicias, de la Tierra, del Aire y del Mar— la gran categoría que están ganando entre los héroes, en esta guerra de Troya encendida, no como la clásica por la belleza de Helena, sino por la fealdad de Azaña. Nuestros aviones, también caen alguna vez. A los Aerodromos llegan muchísimos con graves averías y los pilotos desangrados. Pero de la Victoria se vuelve siempre con la carne y los estandartes agujereados. Nuestros aviadores vencen siempre, aunque también los mejores se van a los luceros en el chorro de sangre de sus venas abiertas, en la fantástica luminaria de su motor y de su corazón incendiados de gloria por España.

Ahora te voy a contar de algunos amigos de aquí. Cada día faltan varios y solo voy a hablarte de los que sé que en este momento están vivos porque les veo desde el sitio en que te escribo.

Aquel que engrasa su fusil, tiene la piel morena y la sonrisa en marfil es Allal Mohamed ben Allal. Atiende por "Mojama". Es nacido en la Yebala caliente y combativa del Raisuni. Hace quince años, tenía ocho y su padre, un moráng:ano de grandes barbas, turbante blanco, babuchas amarillas, tres mujeres y diez y seis hijos en casa, le llevaba a su lado a la chumbera a tirar a los soldados españoles. Comía higos chumbos y preparaba los peines para el fusil francés que usaba su progenitor. Pacificada Yebala, el padre pobre pudo cuidar su tierra, vender sus gallinas, sus chumbos y sus uvas. El "Tebib" de la Intervención ha curado el tracoma a los dos críos pequeños y el tifus a Fátima, la tercera mujer. El "Mohandi" ha hecho pasar muy cerquita de la cábila una carretera de asfalto azul obscuro por la que se puede ir a Tetuán y a Larache sin romperse los pies en los riscos del monte. El Interventor ha fallado con arreglo a la Ley musulmana un largo pleito con la familia de Abselam ben Dris, sobre las aguas de la acequia para el huerto. Allal y los otros hermanos han aprendido a leer y escribir español como los hijos de los "paisas" en la escuela del poblado y el árabe y las "Suras" del Corán como los hijos del Caid, en la escuela mora. Allal, que sabe trazar con el punzón muchas estrellas y arabescos en el cobre, ha aprendido su oficio en la Escuela de Artes y Oficios de Tetuán; Mohamed, el hijo mayor, está de chófer en la capital y Aisa, Huisa, Fátima y las hijas, tejen lienzos y alfombras que venden a buen precio por mediación de los militares de la gorra de plato verde que van a tomar el té a su casa muchas tardes en sus caballos blancos. Se le llevaron la "fusila" sí, pero le han traído muchas bendiciones a la casa. La guerra está muy lejos y España está muy cerca y muy atenta. Cuando el 18 de julio, Melilla era el corazón de España, todos los hijos se presentaron al padre en la cábila. Y todos, desde Mohamed que está casado y ha dado ya dos nietos a su padre, hasta Mohatán, el más pequeñín de Fátima, que solo tiene diez años —nació como la Paz el día de la toma de Alhucemas por el general Primo de Rivera— quieren y piden al padre ir a luchar con Franco por España. Mohamed es falangista y va a la Bandera de Marruecos, la que lleva sobre fondo rojo una media luna de plata en la manga. Allal quiere ser Legionario. Dris, con sus diez y ocho años, a la Falange con su hermano. Yusuf, de diez y siete, también a la Falange. Los varones de Huisa, a Regulares; y los crios de Fátima —los más pequeños— desean ser "flechas" hasta que crezcan. Franco pasa el Estrecho con sus tropas y en la casita blanquísima del viejo combatiente del Raisuni, solo quedan las mujeres y él para cuidar el huerto y el ganado y pedir a la pues a del Sol a Dios Todopoderoso que gane Franco y salga de su espada la España Una, Grande y Libre que proteja a los moros y les dé Pan y Justicia. Patria ya se la ha dado. Primo de Rivera, Sanjurjo, Franco, Millán Astray y tantos otros, han hecho españoles de los rebeldes marroquíes. Dios Todopoderoso y su Profeta le oirán y, al menos uno de los seis hijos que se fueron a España, volverá victorioso. Y si no vuelven, los pequeños flechas de Tetuán les irán a vengar. Y si ellos tampoco regresaran, los hijos que han de parir las hijas ...

Allal lleva, desmesuradamente grandes sobre la camisa legionaria, nuestras flechas y nuestro yugo. —Pero tú, Allal —le pregunté un día—. ¿Tú estar Falange, Legionario o Regular? —Yo —contestó— estar Falange, Regular y Legionario porque estar de Franco y de España y de Primo de Rivera. Yo no estar rojo sino azul, azul, como cielo de Xauen y Sivilla. Yo, estar como tú, español del Imperio. ¡Arriba España!

Más allá, está durmiendo Evaristo. Lo más seguro es que sea una mona lo que duerme, pues no se sabe por qué milagro, su cantimplora está

(Continuará en el próximo número.)

USE SIEMPRE CRIVE PASTA DENTIFRICA
EL PRIMER DENTIFRICO ESPAÑOL
Y después emplee Licor del Polo
EL ELIXIR DENTIFRICO
POR EXCELENCIA

Valentín Rocandio

TALLERES DE PINTURA
Y DECORACION
RESTAURACION DE ANTIGUEDADES

Calle de Alfonso VIII, 4

Teléfono 11.096

San Sebastián

Bar-Restaurant
"ESPERANZA"

Bengoechea y Tapia

SERVICIO A LA CARTA
PLATOS TIPICOS DEL PAIS
PRECIOS MODERADOS
Enclavado en la parte vieja
EMBELTRAN, núm. 16
Teléfono 14.576

San Sebastián

NUEVA INSTALADORA

Rayo Lux

B. AGUINAGA

TALLER DE REPARACIONES

Venta de toda clase de material eléctrico e instalaciones.

FERMIN CALBETON, 12

Teléfono 14.592

San Sebastián

ALMACEN DE VINOS, LICORES, ACEITES Y SIDRAS, POR MAYOR Y MENOR
Servicio a domicilio

Alejandro Iraola

Teléfono 10.179

San Sebastián

EMPRESA PROVEEDORA DE MATERIAL PARA LA INDUSTRIA, MINERIA Y NAVEGACION

Emproma

(MARCA REGISTRADA)

Ferretería industrial y naval - Cables de acero - Lámparas de soldar - Herrajes para obras - Herramientas mecánicas - Herrajes para barcos - Telas de esmeril - Accesorios para automóviles

Teléfono 12.826 - Oficinas y Almacenes: URDANETA, 3

Telegramas - Telefonemas: EMPROMA; Urdaneta, 3

San Sebastián

ALMACEN DE FRUTAS

Eusebio Moreno

CALLE DE SAN LORENZO, núm. 2

Teléfono 15.093

San Sebastián

Taller de Hojalatería

CRISTALERIA

Saturnino Valdivielso

TRABAJOS EN ZINC, PLOMO Y PIZARRA
CALLE DE ALDAMAR, núm. 32
Teléfono 10.059

San Sebastián

TALLERES MECANICOS DE CARPINTERIA
Y CONSTRUCCION DE OBRAS

Jáuregui, Uranga y Urtazu

VERGARA, 18 - Teléfono 12.651

San Sebastián

A. Barandiarán

HIERROS, ACEROS, METALES, TORNILLERIA, REMACHES,
TUBERIAS DE TODAS CLASES, ROBINETERIA,
BOMBAS, MAQUINAS Y HERRAMIENTAS
PARA TALLERES Y MINAS

Mayor, 5 **San Sebastián**

ALMACENES DE
FERRETERIA,
CRISTALERIA
Y LOZA

Echeverría Hermanos

URBIETA, 10
Teléfono núm. 11.884

San Sebastián

Bautista Isasa

ALMACEN DE CEREALES
Y PAJA

FERMIN CALBETON, 22

Teléfono 12.807

San Sebastián

ANTIGUEDADES

Hijos de Arteche

PLAZA DE BILBAO, 2

Teléfono 12.395

San Sebastián

TALLERES MECANICOS

Arín e Isasa

CONSTRUCCION Y REPARACION DE TODA CLASE DE MAQUINARIA

SAN FRANCISCO, 36

Teléfono 11.329

San Sebastián

JUAN UNZUETA
LA VICTORIA
PANADERIA PASTELERIA
USANDIZAGA 9
TELEFONO 13053

Almacén
de Patatas
y Frutas

ROQUE MOLLA

Peña y Goñi, núm. 5

Teléfono 12946

San Sebastián

Bodega Jatorrena

Oyarzábal y Usobiaga

MIGUEL IMAZ, 10

Teléfono 10.509

SAN SEBASTIAN

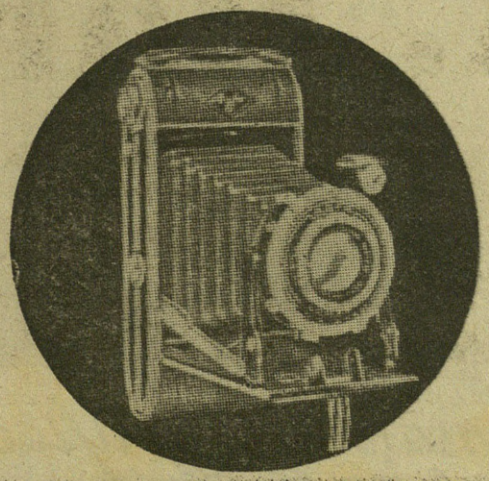
ALMACEN DE VINOS FINOS Y CORRIENTES - ACEITES PUROS DE OLIVA - AGUARDIENTES Y LICORES DE TODAS CLASES

PRECIOS SIN COMPETENCIA

SERVICIO A DOMICILIO DESDE SEIS BOTELLAS

TOTO TORRE

PERFUMERIA
ALDAMAR, 16



DROGUERIA
Teléfono núm. 11.552

fotos

En el Pirineo: con las Brigadas de Navarra

Gran reportaje en este número.

Foto. Campúa.

Semanario gráfico nacionalsindicalista. San Sebastián. 30 cts